

## SIMBOLISMO DEL VESTIDO.

### INTERPRETACION PATRISTICA DE GEN 49,11

La bendición de Jacob a su hijo Judá (Gen 49,8-12) se interpretó ya en época precristiana como profecía mesiánica<sup>1</sup>. Por su parte, el Nuevo Testamento aplica la profecía a Cristo<sup>2</sup>. Nada tiene, pues, de extraño que los escritores de la antigüedad cristiana le hayan dedicado una atención especial. No sólo la aducen y comentan esporádicamente al hilo de las necesidades del momento, sino que también, y probablemente a partir de la bendición a Judá, la atención de los escritores cristianos se amplía a todas las bendiciones de Jacob convirtiéndolas en objeto de un tratado específico<sup>3</sup>. Aunque con ello quizá no hagan obra original, sino seguir la trayectoria de los Testamentos de los Doce Patriarcas<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Fundamental para esta materia es la tesis de mi colega el profesor M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense. Estudios exegéticos* (Institución San Jerónimo 12) Valencia-Jerusalén 1981, p. 112-144; cfr. también P. GRELOT, *L'exégèse messianique d'Isaïe 63,1-6*: *Revue Biblique* 70 (1963) 371-380; M. MCNAMARA, *The New Testament and the Palestinian Targum* (Analecta Biblica 27) Roma 1966, p. 220-233.

<sup>2</sup> Apoc 5,5-9; Hebr 7,14. Cfr. también Mt 1,1s; 2,6; 21,5; Rom 15,12.

<sup>3</sup> Cf. H. MORETUS, *Les Bénédictiones des Patriarches dans la littérature du IV<sup>e</sup> au VIII<sup>e</sup> siècle*: *Bulletin de littérature ecclésiastique* (1909) 399-411; M. SIMONETTI, *Note su antichi commenti alle Benedizioni dei Patriarchi*: *Annali della Facoltà di Lettere di Cagliari* 1960, p. 405-473.

<sup>4</sup> Cf. L. MARIÈS, *Le Messie issue de Lévi chez Hippolyte de Rome*. *Mélanges J. LEBRETON*, I: *Recherches de Science Religieuse* 39 (1951-1952) 381-396; M. PHILONENKO, *Les interpolations chrétiennes des Testaments de Douze Patriarches et les Manuscrits de Qoumran* (Press Universitaires de France, 3) Paris 1960; M. DE JONGE, *Christian Influence in the Testaments of the Twelve Patriarchs*: *Novum Testamentum* 4 (1960) 182-235; F. M. BRAUN, *Les Testaments de XII Patriarches et le problème*

El tema que en estas páginas nos proponemos estudiar se limita a la *interpretación patristica* de los términos que se refieren al *vestido* en Gen 49,11: *Lavará en vino su vestido y en sangre de uva su manto*. El tema del *vestido* merece una investigación patristica. Alguna atención le han dedicado ya los patrólogos<sup>5</sup>. En esa línea pretende situarse el presente estudio como modesta contribución a una mayor profundización del tema.

El método que seguiremos es el cronológico, presentando una amplia lista de autores que van desde Justino († h. 165) a Procopio de Gaza († h. 538), con lo que la panorámica ofrecida puede considerarse representativa del pensamiento patristico al respecto. En el tratamiento de cada autor procederemos reproduciendo el texto que explique nuestro pasaje bíblico y haciendo, por nuestra parte, un comentario. Obtendremos así una bella antología patristica sobre Gen 49,11 y, al mismo tiempo, iremos preparando la conclusión final de este estudio que recogerá las diversas corrientes de la interpretación patristica del tema del *vestido* en dicho texto bíblico.

## 1. JUSTINO († h. 165)

De Justino, filósofo y mártir, como le llamó Tertuliano<sup>6</sup>, retendrán nuestra atención dos textos, tomados uno de la *I Apología* y otro del *Diálogo con el judío Trifón*.

*I Apología* 32. Justino pretende demostrar que las Escrituras habían anunciado proféticamente la venida en carne del Mesías<sup>7</sup>. La prueba

---

*de leur origine*: Revue Biblique 67 (1960) 516-549; M. DE JONGE, *Once More. Christian Influence in the Testaments of the Twelve Patriarchs*: Novum Testamentum 5 (1962) 311-319.

<sup>5</sup> Cf. S. BROCK, *Clothing metaphors as a means of theological expression in syriac tradition*, en: *Typus, Symbol, Allegorie bei den östlichen Vätern und ihren Parallelen im Mittelalter*. Herausg. von M. SCHMIDT in Zusammenarbeit mit C. F. GEYER (Eichstätter Beiträge, Philosophie und Theologie 4) Regensburg 1982, p. 11-40, con bibliografía sobre el tema del vestido en p. 35-38. Añadir M. AUBINEAU, *La tunique sans couture du Christ. Exégèse patristique de Jean 19,23-24*, en: *Kyriakon*, Festschrift J. QUASTEN, Münster 1970, vol. I, p. 100-127; P. SINISCALCO, *Mito e Storia della Salvezza. Ricerche sulle più antiche interpretazioni di alcune parabole evangeliche*, Torino 1971, p. 87-97 sobre la *stola prima*; A. SAEZ, *El vestido como símbolo*: *Stromata* 28 (1982) 373-389; A. KOWALSKI, *Rivestiti di gloria. Adamo ed Eva nel commento di S. Efrem a Gen 2,23. Ricerca sulle fonti dell'esegesi siriana*: *Christianeismo nella Storia* 3 (1982) 41-60.

<sup>6</sup> TERTULIANO, *Adversus Valentinianos* V 1: CCL 2, 756,11.

<sup>7</sup> Sobre Cristo, objeto de las profecías, en la teología de Justino, cf. W. A. SHOT-

más grande y más verdadera de una profecía es la realización de lo anunciado y esa es también la demostración más eficaz de la verdad de unos hechos<sup>8</sup>. Justino presenta en I Apol 31,7 un sumario de los principales misterios anunciados sobre el Mesías. El primero que ocupará su atención es la concepción virginal profetizada literalmente [autolexeí] por Is 7,14<sup>9</sup>. Como preámbulo aduce las palabras proféticas de Jacob bendiciendo a Judá (Gen 49,10-11). Es el contexto en que se inserta el pasaje que vamos a estudiar.

«Porque lo de que 'había de lavar su vestido (*tèn stolèn autoû*) en la sangre de la uva' (Gen 49,11), era anuncio anticipado de su pasión, la que había de padecer para lavar por su sangre a los que creyeran en El. Porque lo que el Espíritu divino llama por el profeta vestido [*stolē*], son los hombres que creen en El, en los que mora la semilla que procede de Dios y que es el Verbo»<sup>10</sup>.

Respecto al texto bíblico hay que notar que Justino no cita aquí literalmente la versión de los LXX a la que acaba de aludir<sup>11</sup>, sino que ha realizado una contracción del texto bíblico. «Sangre de la uva» pudo parecerle sólo una metáfora del «vino» y suprimió éste del texto. En cuanto a los términos referentes al *vestido*, el texto bíblico presenta en el primer hemistiquio *stolē* y en el segundo *peribolē*. Justino se queda con el primero. De esa forma mantenía de ambos hemistiquios algún elemento.

La interpretación del texto profético se realiza en dos partes. En la primera estudia el tema de la Pasión y en la segunda la profecía de la concepción virginal del Mesías<sup>12</sup>.

---

WELL, *The Biblical Exegesis of Justin Martyr*, London 1965, especial. p. 8-23 sobre el contenido de las Escrituras.

<sup>8</sup> I Apol 30.

<sup>9</sup> I Apol 33.

<sup>10</sup> I Apol 32,7-8. He retocado la traducción de D. RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos*, BAC 116, Madrid 1954, p. 216.

<sup>11</sup> I Apol 31,2-5.

<sup>12</sup> El anuncio en profecía sobre la concepción virginal en Gen 49,11 lo verá Justino en las palabras «en la sangre de la uva». No estudiamos el tema, pues no alude al vestido. El tema de la sangre de Cristo lo estudia F. GIARDINI, *Il sangue di Cristo negli scritti di Giustino filosofo e martire*, Tabor 17 (1963) 519-528. Para la encarnación en la teología de Justino, cf. J. P. MARTIN, *El Espíritu Santo en los orígenes del cristianismo. Estudio sobre I Clemente, Ignacio, II Clemente y Justino Mártir*, Biblioteca di Scienze Religiose 2, Zurich 1971, p. 177-186; cf. también D. C. TRAKATELLIS, *The pre-existence of Christ in Justin Martyr. An exegetical study with reference to*

Lavar su vestido [*tèn stolèn autoû*] en sangre: es un anuncio anticipado de la Pasión de Cristo. Por el derramamiento de su sangre en la cruz, lavaría Cristo a todos los que creyeran en El. *Lavar en sangre* es símbolo de la Pasión. Lavaría a los creyentes. Estos ocupan en la explicación de Justino el puesto que la *stolè* en el texto bíblico. Justino es consciente del paralelismo entre su explicación y la cita bíblica, y por ello se apresura a justificarlo diciéndonos que el término *stolè* es una metáfora para expresar a los creyentes en Cristo. Tal sentido lo presenta como pretendido por el Espíritu Divino<sup>13</sup>. Así pues, el vestido de Cristo [*tèn stolèn autoû*] son los creyentes. Quiénes son éstos se explica diciendo que son aquellos en los que mora la semilla del Logos. Con ello, tenemos que no sólo se puede considerar vestido de Cristo a los que creen en El después de su venida, sino a todo aquel que posea la semilla del Verbo, es decir, también antes de su venida en carne hay quienes creyeron en El y forman, por tanto, su vestido. La Iglesia, como vestido de Cristo, abarca todo el ámbito de la historia humana. A ella pertenecen los cristianos, los judíos del Antiguo Testamento que esperaron y creyeron en el Mesías y también los cristianos anónimos del paganismo que supieron acoger en sí la semilla del Verbo<sup>14</sup>.

En el *Diálogo* volvemos a encontrar nuestro texto citado esta vez según la versión de los LXX: «Lavará en vino su vestido [*tèn stolèn autoû*] y en sangre de uva su ropa [*tèn peribolèn autoû*]» (Gen 49,11). Además de en el pasaje que en seguida estudiaremos se hace referencia a Gen 49,11 en otros lugares del *Diálogo*. Así en Dial 63,2; 76,2: donde no se interpreta el tema del *vestido* y donde además sólo se menciona la *stolè*.

Justino comenta así nuestro texto:

«Lo que Moisés cuenta haber profetizado el patriarca Jacob: 'Lavará en vino su vestidura [*tèn stolèn autoû*] y en la sangre de la uva sus ropas [*tèn peribolèn autoû*]', daba a entender que Cristo

---

*the Humiliation and Exaltation Christology*, Harvard Dissertations in Religion 6, Harvard 1976, p. 137-171.

<sup>13</sup> Para la diversa terminología con que Justino se refiere al Espíritu Santo, cf. J. P. MARTIN, *El Espíritu Santo*, p. 163-332, especialmente p. 167-177, sobre el Espíritu Profético, y para el tema del *vestido* p. 229. Cf. también S. SABUGAL, *El vocabulario pneumatológico en la obra de S. Justino y sus implicaciones pneumatológicas*: Augustinianum 13 (1973) 459-467.

<sup>14</sup> Sobre el tema del Logos, cf. R. HOLTE, *Logos Spermatikos: Christianity and Ancient Philosophy according to St. Justin's Apologies*, Studia Theologica 12 (1958) 109-168; A. ORBE, *La Unción del Verbo. Estudios Valentinianos III* (Analecta Gregoriana 1113), Roma 1961, p. 83-94; D. C. TRAKATELLIS, *The pre-existence of Christ in Justin Martyr*, p. 93-135 sobre el Cristo preexistente y el mundo pagano.

había de lavar en su sangre a los que creyeran en El. Porque vestido suyo [*stolên gâr autoû*] llamó el Espíritu Santo a los que por El han recibido la remisión de sus pecados, y El les asiste siempre por su virtud [*dynámei*] y manifiestamente les asistirá en su segunda venida»<sup>15</sup>.

Justino da la cita completa del versículo que estudiamos. Ya esto supone una diferencia con el texto de la *I Apología*. A pesar de ello, al interpretar el versículo omite todo comentario a la *peribolê* y al *vino*. La profecía de Jacob se refiere a la Pasión de Cristo y, al mismo tiempo, a la concepción virginal del Mesías<sup>16</sup>. Son los dos niveles de interpretación que encontrábamos en la *I Apología*. Igual que entonces interpreta también el *vestido-stolê* de Cristo: su vestido son los creyentes, a los que el Espíritu Santo denominó vestido de Cristo. Por su Pasión había de lavarlos. La acción de lavar en la sangre de Cristo obtiene el perdón de los pecados. Es la redención obtenida por la muerte de Cristo. La alusión al perdón de los pecados está ausente en el pasaje de la *I Apología*. En paralelismo con aquella que hablaba de la habitación del Logos en los creyentes, tenemos aquí la permanente asistencia que sobre ellos ejerce Cristo, quizá por medio de su Espíritu [*dynámei*]<sup>17</sup>. La visión, por otra parte, se agranda, pues si allí se hablaba de los creyentes con la vista puesta también en el pasado, a lo largo y ancho de la historia humana, en este pasaje la perspectiva se abre a una dimensión escatológica. Ser vestido de Cristo, ser creyente, es también una garantía para cuando venga de nuevo el Señor.

## 2. IRENEO († h. 202)

Ireneo cita dos veces nuestro texto. La primera vez en el *Adv Haer* y la segunda en la *Epideixis*. Veamos los textos:

«Ya incluso anteriormente (Moisés) había indicado su venida (del Hijo de Dios), al decir: 'No faltará el príncipe salido de Judá ni el jefe salido de sus muslos hasta que venga aquél para quien está reservado y ese mismo es la esperanza de las naciones; el que ata su asno a la viña y el pollino de su asna a la cepa; lavará su

<sup>15</sup> *Dial* 54,1: BAC 116, p. 392.

<sup>16</sup> Cf. G. OTRANTO, *Esegesi biblica e Storia in Giustino (Dial. 63-84)* (Quaderni di Vetera Christianorum 14) Bari 1979, p. 33-57, que estudia las profecías referentes al nacimiento virginal Is 53,8b; Ps 109,3c; 44,7-13a. Al estudio de Gen 49,11c-d dedica las p. 39-42.

<sup>17</sup> Cfr. J. P. MARTIN, *El Espíritu Santo*, p. 191 y 206.

vestido [*stolam suam*] en el vino y en la sangre de la uva su manto [*pallium suum*]; alegres sus ojos por el vino y sus dientes blancos como la leche' (Gen 49,10-12). Que investiguen, pues, los que son tenidos por escrutarlo todo, en qué momento han faltado el príncipe y el jefe salidos de Judá, y quién es la esperanza de las naciones, y quién es la viña, cuál su asno y cuál su vestimenta [*indumentum*], y cuáles los ojos, y cuáles los dientes, y cuál el vino, y escruten cada una de las palabras y encontrarán anunciado no a otro sino a Nuestro Señor Jesucristo»<sup>18</sup>.

La venida de Cristo estaba anunciada de forma manifiesta en las Escrituras. Ellas dan testimonio de Cristo (Jn 5,39-40) y en las mismas, como dice bellamente Ireneo, está sembrado por doquier el Hijo de Dios<sup>19</sup>, el cual ha cumplido toda la economía<sup>20</sup>. Contra el conjunto de los gnósticos muestra Ireneo la unidad existente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La relación de profecía a cumplimiento explica también las diferencias entre una y otro «como la eclosión de un mismo don de gracia, distribuido más abundantemente»<sup>21</sup> por el único Dios. En este contexto, aduce Ireneo el pasaje de Gen 49,10-12. Como muestra su comentario, el pasaje bíblico requeriría un análisis detallado de cada uno de los términos de la profecía, lo que llevaría a concluir que todo se ha cumplido en Cristo.

El vestido y el manto *stola* y *pallium* de Gen 49,11 se concretan en la versión latina del *Adv Haer* en el término *indumentum*, lo que indica que para Ireneo aquellos dos términos tenían una única interpretación, un mismo contenido simbólico. Pero el texto silencia tal interpretación. A partir del texto, lo único que se puede decir es que el *vestido* de Gen 49,11 se refiere a Cristo, sin especificar el modo cómo la profecía se cumple en El.

El texto de la *Epideixis* es, por el contrario, explícito.

«Y El será el esperado de las gentes; lavará en el vino su vestido y en la sangre de la uva su manto (Gen 49,11)... Ya que había venido aquél a quien está reservado un reino en los cielos y que ha lavado también su vestido en el vino y en la sangre de la uva su manto; y su vestido, como también su manto, son los que creen

<sup>18</sup> *Adv Haer* IV 10,2: SC 100-2, p. 494-496.

<sup>19</sup> *Adv Haer* IV 10,1: SC 100-2, p. 492.

<sup>20</sup> *Adv Haer* IV Prol 4: SC 100-2, p. 390.

<sup>21</sup> Ph. BAC, *De l'ancienne à la nouvelle Alliance selon S. Irénée. Unité du livre IV de l'Adversus Haereses*, Paris-Namur 1978, p. 85.

en El<sup>22</sup>, a los cuales también ha purificado, salvándonos por medio de su sangre, y su sangre se dice sangre de la uva»<sup>23</sup>.

La explicación de la *Epideixis* es más explícita que la del *Adv Haer. Vestido y manto* son una misma cosa, al igual que allí. Pero ahora Ireneo nos da también la interpretación simbólica. Gen 49,11 se refiere a la pasión de Cristo en la que El ha lavado su vestido y su manto, es decir, a aquellos que creen en El. El vestido de Cristo, al que se refería la profecía, son los creyentes, lavados y purificados en la pasión cruenta del Salvador. Hay que notar la introducción del pronombre *nosotros* en *salvándonos*. El texto parece tener una incidencia especial en la actualidad. Los creyentes, como vestido de Cristo, constituyen la Iglesia o la comunidad de los creyentes, de la que Ireneo y su corresponsal forman parte. En esta interpretación reencontramos la explicación ecle-siológica de Justino, en el cual pudo inspirarse Ireneo<sup>24</sup>, y al que, por otra parte, amplía al incluir en su interpretación el *manto* del que habla Gen 49,11.

### 3. TERTULIANO († d. 220)

Tertuliano cita una sola vez el texto de Gen 49,11.

«Pero para que incluso en el vino puedas reconocer un antiguo símbolo de la sangre, he aquí lo que dice Isaías: '¿Quién es éste que viene de Edom y el rojo de sus vestidos de Bosor? ¿Tan hermoso con su vestido, arrebatador en su bravura? ¿Por qué están rojos tus vestidos y tus ropas como (quien viene) del lagar, lleno y pisado?' (Is 63,1-3). Pues el Espíritu Profético como si contemplase ya al Señor acercándose a la pasión —vestido se entiende que de carne, puesto que padeció en ella—, indica en el rojo de los vestidos el aspecto ensangretado de la carne, pisada y prensada por la violencia de la pasión como en un lagar, ya que de allí vienen los hombres manchados del rojo del vino. Mucho más claramente el Génesis en la bendición de Judá, de cuya tribu había de descender el origen de la carne de Cristo, bosquejaba ya entonces a Cristo en Judá: 'La-

<sup>22</sup> «Vestido son los hombres que creen en El» (JUSTINO, *Apol* I 32, 8). «Porque vestido suyo llamó el Espíritu Santo a los que por El han recibido la remisión de sus pecados» (JUSTINO, *Dial* 54,1).

<sup>23</sup> *Epid* 57: SC 62,120-121.

<sup>24</sup> Cf. L. M. FROIDEVAUX, en SC 62, p. 120-121 en notas; A. ORBE, *Parábolas Evangélicas en San Ireneo*, II, BAC 332, Madrid 1972, p. 306.

vará, dijo, en el vino su vestido [*stolam suam*] y en la sangre de la uva su manto [*amictum suum*]' (Gen 49,11), indicando el vestido y el manto la carne y el vino la sangre. Así también ahora consagró su sangre en el vino el que entonces había simbolizado en el vino la sangre»<sup>25</sup>.

El texto de Is 63,1-3 se refiere claramente a la pasión del Señor. Los términos o la metáfora del vestido *vestire*, *vestmentum*, *indumentum*, *stola* se refieren todos ellos a la *carne* del Señor. Cristo había de padecer en su propia humanidad, tal como había anunciado el Espíritu profético<sup>26</sup>. El vestido manchado con el rojo del vino es imagen patética del Cristo paciente. Ahora bien, en relación con el pasaje de Isaías, Tertuliano nos dirá que todo ello estaba anunciado mucho más claramente *multo manifestius* en el texto de Gen 49,11. Todo él se refiere también a la Pasión de Cristo. Los términos de *stola* y *amictum* de Gen 49,11 se refieren ambos a la *carne* de Cristo, a la *humanidad* del Salvador. Tertuliano nos ofrece, pues, una *interpretación cristológica* del vestido en Gen 49,11. Mientras que Justino se fijaba sólo en la *stolē* e Ireneo en el *vestido* y el *manto* como símbolo de los creyentes, con Tertuliano la interpretación del texto abre una nueva perspectiva<sup>27</sup>.

#### 4. HIPÓLITO († h. 235)

Hipólito, cuya identidad histórico-literaria suscita tantas polémicas, especialmente a partir de las publicaciones de P. Nautin<sup>28</sup>, es el primer autor cristiano que escribe un tratado sobre las *Bendiciones de Isaac*

<sup>25</sup> *Adv Marc* IV 40,5-6: CCL 1,657,17-7.

<sup>26</sup> Este Espíritu Profético es el Espíritu Santo; cf. W. BENDER, *Die Lehre über den Heiligen Geist bei Tertullian*, Limburg 1961, p. 96 n. 36 y p. 118 n. 46.

<sup>27</sup> G. T. ARMSTRONG, *Die Genesis in der Alten Kirche* (Beiträge zur Geschichte der biblischen Hermeneutik 4) Tübingen 1962, p. 133: «Die Gewänder, die in Wein gewaschen werden, sind der Leib Christi, und der Wein, das Blut der Trauben, ist das Blut Christi (IV 40,6). Hierin folgt Tertullian wieder der Auslegung Justins». El subrayado es nuestro. No se entiende esta frase cuando el autor interpreta rectamente el pensamiento de Justino (o.c., p. 37), para el cual el *vestido* son los *creyentes* y la *sangre de la uva* se refiere a la *concepción virginal*.

<sup>28</sup> P. NAUTIN, *Hippolyte et Josipe. Contribution à l'histoire de la littérature chrétienne du troisième siècle*, Paris 1947. La obra fue duramente criticada; cf. una amplia enumeración de recensiones en V. LOI, *La problematica storico-letteraria su Ippolito di Roma*, en: *Ricerche su Ippolito* (Studia Ephemeridis Augustinianum 13) Roma 1977, p. 15 n. 26; P. NAUTIN, *Hippolyte Contre les Hérésies*, Fragment, étude et édition critique, Paris 1949.



y *Jacob*, donde a partir del capítulo 12 comenta detalladamente las Bendiciones de Gen 49. Afortunadamente los diversos pasajes que encontramos del texto que estamos investigando pertenecen a obras que hay que catalogar como pertenecientes a un mismo autor, sea éste o no el identificado como Josipo por P. Nautin o como un autor oriental de nombre Hipólito según la teoría de V. Loi y de M. Simonetti<sup>29</sup>. Por otra parte, el fragmento XXIV del Comentario al Génesis, atribuido por V. Loi a Hipólito de Roma<sup>30</sup>, concuerda en líneas generales en nuestro tema con los otros pasajes que aquí estudiamos y consiguientemente lo incluimos en este lugar.

Dado que Hipólito —uno u otro— suele comentar tanto el *vestido* como el *manto* a que se hace referencia en Gen 49,11 iremos estudiando lo que nos dice sobre uno y otro, aduciendo y comentando los textos en su orden cronológico<sup>31</sup>.

«Lavará en vino su vestido [*tèn stolèn autoû*] (Gen 49,11) indica la gracia paterna del Espíritu Santo que descendió sobre él en el Jordán»<sup>32</sup>.

Aunque en este texto Hipólito no interpreta la simbología del vestido, hay que notar en el comentario la nueva orientación que adquiere la exegesis de Gen 49,11. El autor ve en el texto bíblico una profecía del descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en el Jordán. El Espíritu que viene sobre Jesús es el Espíritu del Padre, la gracia paterna. Esta interpretación se enriquece con algunos detalles en el tratado de las *Bendiciones de Isaac y de Jacob*:

«Después añade diciendo: Lavará en el vino su vestido [*tèn stolèn autoû*] (Gen 49,11). ¡Cómo aquí ha indicado místicamente [*mystikôs*] su bautismo! cuando, una vez salido del Jordán y después de haber lavado las aguas, recibió la gracia y el don del Espíritu Santo. Por una parte, ha llamado vestido [*stolèn*] su carne; por otra, vino [*oînon*] al Espíritu del Padre, que descendió sobre él en el Jordán»<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> V. LOI, *L'identità letteraria di Ippolito di Roma*, en: *Ricerche*, p. 88; M. SIMONETTI, *A modo di conclusione: una ipotesi di lavoro*, en: *Ricerche*, p. 155-156.

<sup>30</sup> V. LOI, *L'identità letteraria di Ippolito di Roma*, p. 83.

<sup>31</sup> Son de interés los comentarios a los textos en L. BERTSCH, *Die Botschaft von Christus und unserer Erlösung bei Hippolyt von Rom. Eine materialkerygmatische Untersuchung* (Trierer Theologische Studien 17) Trier 1966, p. 35-39; P. MELONI, *Ippolito e il Cantico dei Cantici*, en: *Ricerche*, p. 97-120.

<sup>32</sup> *De Antichristo* 11: GCS 1-2, p. 10, lín. 14-16.

<sup>33</sup> *Benédiction d'Isaac et de Jacob* 18: PO 27, p. 80, lín. 13-82,3.

La profecía de Jacob anuncia tipológicamente [mystikôs] el Bautismo de Jesús. Entre el bautismo de Jesús y el descenso del Espíritu sobre El, tiene lugar la purificación de las aguas. Hipólito recoge aquí una tradición ya antigua<sup>34</sup>. Pero no es a esta purificación a la que se refiere el *lavará* de Gen 49,11. Jesús lavaré *su vestido*, que es *su carne*, su humanidad, en el vino que simboliza al Espíritu del Padre. Es en cuanto hombre como Jesús recibe la gracia y el don del Espíritu. Que sea en el Jordán o después de salir de él es sólo una determinación espacio temporal para situar históricamente el momento en que tiene lugar el cumplimiento de la profecía de Jacob.

El vestido *stolê* es la carne de Jesús, su humanidad. Esta ha sido lavada en vino, en el Espíritu Santo. Pero el que lava es el Verbo, quien por medio de Jacob profetizaba<sup>35</sup>. Teniendo en cuenta esto último se explica la fórmula que se encuentra en el fragmento XXIV:

«Es decir, por el Espíritu Santo y el Verbo de la Verdad purifica la carne, lo que representa el vestido [*tên stolên*]»<sup>36</sup>.

Llama la atención la presencia del Espíritu junto al Verbo en la acción de lavar el vestido, es decir, la carne de Jesús. En ello hay una diferencia si se compara con los textos anteriores comentados. Pero además, la frase se puede o se podría interpretar como una simbología de la encarnación<sup>37</sup>, mientras que los pasajes anteriores interpretaban Gen 49,11 en referencia al bautismo. El único punto de contacto con los textos anteriores es la interpretación de la *stolê* como la carne del Señor. Como tal interpretación se encuentra también, por ejemplo, en Tertuliano, podría tratarse sólo de una manera tradicional de entender el texto y no que pertenezca necesariamente al mismo autor de los pasajes anteriormente analizados.

Pasemos ahora a la segunda parte del versículo.

«Y en la sangre de la uva su manto [*peribolên*] (Gen 49,11): en la sangre, por tanto, ¿de qué uva, si no la de su carne santa triturada en la cruz como un racimo? De cuyo costado brotaron dos fuentes, de sangre y agua, en las que lavándose se purifican los

<sup>34</sup> Cf. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ad Ephesios* 18,2. Cf. A. BENOIT, *Le Baptême chrétien au second siècle. La Théologie des Pères*, PUF, Paris 1953, p. 58-82.

<sup>35</sup> Cf. *Bénédictions d'Isaac et de Jacob*: PO 27,2. El Verbo también profetiza a través de Isaías; cf. *ibid.* 18: PO 27,82.

<sup>36</sup> *Gen frag XXIV*: GCS 1-2, p. 60,9-10.

<sup>37</sup> Cf. M. S. TROIANO, *Alcuni aspetti della dottrina dello Spirito santo in Ippolito*: Augustinianum 20 (1980) 623-624.

gentiles, que son considerados como manto [*peribólaion*] de Cristo»<sup>38</sup>.

La segunda parte del versículo se refiere a la Pasión de Cristo. La carne del Señor, su humanidad santa, vestido, uva y racimo, se convierte por medio de la muerte en cruz en fuente de salvación para todos los pueblos. De la uva que es Cristo manan la sangre y el agua donde se lavan y purifican los *gentiles*, simbolizados en el *manto* de Cristo.

Las *Bendiciones de Jacob* comentan con más detalle el texto.

«Y en la sangre de la uva su manto [*peribolèn*] (Gen 49,11). Por manto del Verbo, designa a los gentiles, sean cuales fueren los considerados como su manto [*peribólaion*], como lo dijo (el Verbo) por el profeta: 'Tan verdad como que vivo, dice el Señor, los revestiré [*endýsō*] a todos como un manto [*himátion*]' (Is 49,18). Puesto que él mismo, colgado del madero, era uva y racimo, él que, herido en el costado, hizo brotar sangre y agua, ésta para el baño, aquélla para rescate, no pudo el profeta decir más certeramente: 'Lavará en el vino su vestido [*stolèn autoû*] y en la sangre de la uva su manto [*tèn peribolèn autoû*]' (Gen 49,11)»<sup>39</sup>.

La base bíblica para el simbolismo del *manto* interpretado como los *gentiles* se encuentra en Is 49,18. Quien profetizaba por medio del profeta era el Verbo. Manto suyo *peribolè*, *peribólaion*, *himátion* son los gentiles. Cristo es el Verbo encarnado y en la cruz con el derramamiento de sangre y agua se reviste de los gentiles como de un manto. La profecía de Isaías concuerda y coincide con lo profetizado por Jacob. No en vano es el mismo Verbo el autor de las profecías. Notemos además que el texto de las *Bendiciones* especifica las alusiones a la sangre y al agua, ya aparecidas en el *De Antichristo*, como referidas a la redención llevada a cabo en la cruz —tema de la sangre— y al bautismo —tema del agua.

Todavía las *Bendiciones de Moisés* añaden alguna particularidad en la interpretación de Gen 49,11.

«Y del mismo modo Jacob ha dicho: 'Lavará en vino su vestido y en la sangre de la uva su manto' (Gen 49,11), para mostrar que la carne se ha convertido en vestido bañado en sangre para el Verbo

<sup>38</sup> *De Antichristo* 11: GCS 1-2,10,16-20.

<sup>39</sup> *Bénédictions d'Isaac et de Jacob* 18: PO 27,82,4-9.

(Apoc 19,13), que ha llegado hasta la Pasión, él que era el Verbo impassible e inmortal»<sup>40</sup>.

Según este texto, la profecía de Gen 49,11 mira en general a la Pasión. De la terminología del vestido sólo se interpreta el correspondiente a la primera parte, a saber, la *stolê* como carne del Verbo encarnado. No se atiende al manto. La carne bañada en sangre es la del Verbo, con reminiscencia de Apoc 19,13. La idea que ahora se añade con relación a los textos anteriores es la del Verbo hecho pasible por cuanto encarnado, y que antes era impassible e inmortal. Conecta así este texto con un pasaje del *Contra Noeto*<sup>41</sup> que pertenece al grupo de obras atribuidas al autor cuyos textos venimos examinando.

En el fragmento XXIV aparece el tema de la vocación de los gentiles:

«Y en la sangre de la uva (Gen 49,11) triturada y que hace brotar sangre, es la carne del Señor, la cual purifica a toda la vocación de los gentiles»<sup>42</sup>.

La novedad de la exégesis de Hipólito está en haber enriquecido la perspectiva con relación a los autores anteriores al aludir tan expresa y detalladamente al Bautismo del Señor y al descenso del Espíritu sobre la humanidad del Salvador. Y a nivel de la simbología del *vestido* el haber interpretado la *stolê* como *carne* del Señor —dato que también aparece en Tertuliano—, y el *manto-peribolê* con referencia a los *gentiles* —exégesis que encontrábamos en los creyentes de Justino e Ireneo—. Hipólito es así el primer autor cristiano que da una interpretación de ambos términos con un sentido propio en cada caso.

##### 5. CLEMENTE ALEJANDRINO († a. 215)

Una sola vez cita y comenta Clemente el texto que estamos estudiando:

«Lavando en vino su vestido [*tên stolên autoû*] y en sangre de uva su manto [*tên peribolên autoû*] (Gen 49,11): en su propia sangre,

<sup>40</sup> *Bénédictions de Moïse*: PO 27,192.

<sup>41</sup> «Il est revêtu d'un vêtement teint de sang. Et son nom est le Verbe de Dieu (Apoc 19,13). Vous voyez donc frères, comment le vêtement teint de sang désignait symboliquement la chair, en laquelle le Verbe impassible de Dieu s'est soumis à la souffrance» (*Contra Noeto*, ed. P. NAUTIN, *Hippolyte contre les Hérésies*, p. 256-258).

<sup>42</sup> *Gen frag XXIV*: GCS 1-2, p. 60, 10-12.

dice, embellecerá el cuerpo del Logos, como sin duda alguna alimentará con su propio Espíritu a los que tienen hambre del Logos. La sangre es el Logos, como testimonia la sangre del justo Abel que se dirigía a Dios. No iba la sangre a emitir un sonido, sino el Logos simbolizado en la sangre. El justo antiguo era tipo del justo nuevo y la sangre antigua al hablar lo hacía por la sangre nueva. La sangre, el Logos, grita a Dios, pues indica al Logos que iba a padecer»<sup>43</sup>.

El contexto en el que se inserta nuestro texto es el del Logos como alimento de los hombres que han recibido la regeneración espiritual. El Logos es comida, carne, alimento, pan, sangre, leche. Todos estos nombres designan alegóricamente al Logos y denotan una función económico-salvífica<sup>44</sup>. La alegoría del vino designa la sangre del Logos. En confirmación de este aserto introduce Clemente nuestra cita de Gen 49,11.

Las escuetas líneas que comentan el texto bíblico son de difícil interpretación. El texto es enrevesado. Nos parece que el mejor camino es seguir paso a paso el análisis del texto bíblico.

*Lavará*: el sujeto de la frase en todo el contexto es el Logos, el Señor que ofrece su carne como comida (cf. Jn 6,51)<sup>45</sup>. *Lavará* se interpreta como embellecerá *kosmēsein*. En efecto, lo que se lava, se limpia y queda embellecido.

El vino y la *sangre de la uva* son un símbolo de la sangre. La acción de lavar y embellecer se lleva a cabo en la propia sangre *en tōi haímati tōi autoū*, es decir, en la del Logos, sujeto de la acción. Ahora bien, la sangre es el Logos. Con el término se está indicando una identificación entre ambos. Pero ¿qué significa *sangre*? Los niveles de interpretación pueden ser dos y siempre referidos al Señor: un primer sentido sería la sangre humana o física del Señor<sup>46</sup> por la que hemos sido salvados en la cruz<sup>47</sup>; otro sentido de la sangre es espiritual<sup>48</sup> y, como contrapuesto al primero, debe referirse a la que Jesús tiene en cuanto Dios<sup>49</sup>, es decir, la frase «la sangre es el Logos» habría que interpretarla como que el Logos es espiritual o espíritu divino, es

<sup>43</sup> *Paed* I, VI 47,3-4: SC 70, 196.

<sup>44</sup> *Paed* I, VI 47,2: SC 70,194.

<sup>45</sup> *Paed* I, VI 47,1: SC 70,194.

<sup>46</sup> *Paed* II, II 19,4: SC 108,48.

<sup>47</sup> *Paed* II, II 19,3: SC 108,46-48.

<sup>48</sup> *Paed* II, II 19,4: SC 108,48

<sup>49</sup> Cf. L. F. LADARIA, *El Espíritu en Clemente Alejandrino. Estudio teológico-antropológico*, UPCM, Madrid 1980, p. 47ss.

decir, de naturaleza divina, Dios. *En su propia sangre* significa, por tanto, en su divinidad.

*El tema del vestido*: lo que el Logos lavará o embellecerá es su cuerpo *sôma*. Su cuerpo son los vestidos de Gen 49,11. El Logos se ha hecho hombre. Su humanidad es su vestido. Pero no como algo puramente externo, sino como profunda mezcla *krâma*<sup>50</sup>, en la que la humanidad queda totalmente penetrada de la divinidad del Logos. Sólo así la humanidad del Señor, su vestido, queda lavado y embellecido con la sangre del Logos, con su divinidad.

El texto, por lo demás, no se para en una teología de la encarnación por medio del sentido espiritual del término *sangre*, sino que, al mismo tiempo, prolonga su mirada hacia la pasión por medio del recuerdo de la sangre de Abel (Gen 4,10) y la frase conclusiva «el que se dirige a Dios es la sangre, que es el Logos: lo que indica al Logos destinado a padecer».

La segunda parte del texto posee además una connotación eucarística. «Como sin duda alguna alimentará con su propio Espíritu a los que tienen hambre del Logos.» Para la comprensión de esta frase hay que tener en cuenta lo siguiente. Gen 49,11 hablaba de la sangre. Esta, como hemos visto, se refiere a la divinidad del Logos. En la primera parte del texto se la ha puesto en conexión con el vestido-cuerpo o humanidad del Señor. Uno podría esperar que en la segunda frase se hablara de beber la sangre. Pero el texto de Clemente ha dejado ya a un lado la cita de Gen 49,11 y construye su afirmación sobre la interpretación ya dada. Por ello, el Logos a los que de El tienen hambre los alimentará con su propio espíritu, con su divinidad, que se encuentra ya vinculada a su cuerpo, que es su vestido. El Logos, en cuanto divino, se comunica, trámite su cuerpo, a los hambrientos de El.

## 6. ORÍGENES († 253-254)

De Orígenes comentaremos dos textos, uno tomado de las *Homilias sobre el Levítico* y otro del *Comentario a Juan*. Si se tratara sólo de interpretar el simbolismo del vestido, lo haríamos en pocas líneas, pero los pasajes que citaremos son muy densos y requieren una explicación más detallada.

En la *Homilía IX sobre el Levítico* comenta Orígenes Lev 16 sobre el día de la gran Expiación, los sacrificios para alcanzar que Dios sea

<sup>50</sup> *Paed* I, VI 47,1: SC 70, 194.

propicio, lo concerniente a los dos machos cabríos y sus suertes respectivas y, finalmente, la entrada del Sumo Sacerdote en el *Sancta Sanctorum*. De los dos machos cabríos ofrecidos por el pueblo, uno se ofrece al Señor y otro, sobre el que se hace la confesión de los pecados del pueblo, es conducido al desierto. El pueblo ofrece los dos, porque entre el pueblo hay dos clases de personas, unas que pertenecen al Señor y otras que no merecen, por sus pecados, participar del sacrificio ofrecido al Señor y deben ser conducidas al desierto, lugar vacío de virtudes, de Dios, de justicia, de Cristo, de todo bien<sup>51</sup>. A los cristianos puede tocar una de las dos suertes simbolizadas en la de los machos cabríos: o se permanece en la gracia bautismal o se mancha uno con una vida de pecados. El que es ofrecido al Señor se inmola y muere para purificar con su sangre al pueblo de Dios. El otro será conducido al desierto. Para tal función hay un *homo paratus*. Destinado o preparado significa que no se tiene en cuenta la condición de la persona que será conducida al desierto, si rico, poderoso, rey o sacerdote<sup>52</sup>. Del *homo paratus* nos da Orígenes una primera interpretación diciendo que son los ángeles como ministros de Dios<sup>53</sup>. A continuación se inserta nuestro texto:

«Lo del 'hombre preparado' (Lev 16,21) y puro que 'conduce al desierto al que le cayó en suerte' (Lev 16,21.10) y del que, por el hecho de conducirlo, como si hubiese tocado algo impuro, se dice que 'lava sus vestidos (*vestimenta*)' (Lev 16,26) hacia el atardecer y que está puro, puede quizá entenderse de otro modo, a saber, de nuestro Señor y Salvador en persona por cuanto tomó el vestido (*vestimenta*) de nuestra naturaleza, es decir, de la carne y de la sangre, que 'lavó hacia el atardecer' (Lev 11,25); por lo que ya hacía tiempo que el profeta había dicho acerca de él: 'Y vi a Jesús el gran Sacerdote, vestido de hábitos sucios (*indutum vestimenta sordida*), y al diablo de pie a su derecha para acusarle' (Zac 3,1.3). Así pues, 'lavó en el vino, es decir, en su sangre, su vestido (*stolam suam*)' (Gen 49,11) al atardecer y se purificó. De aquí quizá el que después de la resurrección dijera a María que quería cogerle los pies: 'No me toques' (Jn 20,17)»<sup>54</sup>.

El *homo paratus* podría ser Cristo. Hay que tener en cuenta que el que condujera al macho cabrío al desierto tendría a su vuelta que

<sup>51</sup> *Hom in Lev IX 4*: SC 287,84,5-7.

<sup>52</sup> *Hom in Lev IX 4*: SC 287,86,32-34.

<sup>53</sup> Sobre la angelología de Orígenes, cf. J. DANIELOU, *Origène*, Paris 1948, p. 219-242.

<sup>54</sup> *Hom in Lev IX 5*: SC 287,86,1-88,13.

lavar sus vestidos de la impureza contraída. Tendremos que volver sobre esta observación que suscitará dificultades<sup>55</sup>. A partir de aquí el texto hará varias referencias al tema del *vestido*. En primer lugar, el vestido *vestimenta* de Cristo, Señor y Salvador, es la naturaleza humana, la carne y la sangre asumida. Esta interpretación ha aparecido ya antes en la misma homilía. A diferencia de todo otro nacido de mujer que tiene ya de por sí congénita cierta contaminación o mancha<sup>56</sup>, Jesús no tiene mancha alguna ni en su concepción ni en su nacimiento<sup>57</sup>, pues la túnica que reviste, su carne, está santificada por proceder del Espíritu<sup>58</sup> y de la Virgen incontaminada<sup>59</sup>. Al asumir la naturaleza humana, como una túnica, se convierte en el verdadero Sumo Sacerdote<sup>60</sup> y el sacrificio que ofrecerá a Dios será su carne incontaminada<sup>61</sup>. Pero la naturaleza humana asumida es, con todo, *vestimenta sordida*, como son los ornamentos que viste el Sumo Sacerdote de Zac 3,1.3. Los *vestimenta sordida* que Jesús viste se refieren sólo a su condición carnal, como hombre, pero ello no indica en absoluto atribuir pecado alguno personal a Jesús<sup>62</sup>. En razón de la visión de Zacarías, interpretada piadosamente del hecho de la Encarnación<sup>63</sup>, se puede hablar de estos vestidos sucios referidos a la naturaleza humana asumida<sup>64</sup>, que son los pecados de los hombres que Cristo ha cargado sobre sí<sup>65</sup>. Y por lo mismo tendría que lavarlos. Los lavará *in vesperam* al atardecer de su vida, en la pasión con el derramamiento de su sangre. Esta es la interpretación de la profecía de Gen 49,11: Lavará en vino su vestido. El vestido es su carne que por la pasión queda limpia y Jesús queda así purificado *mundus*. Notemos que no de sus pecados, con los cuales nunca se había contaminado, sin que jamás hubiera cometido alguno.

En este momento se introduce en el texto la referencia a la prohibición que hizo el Resucitado a María de que no le tocase (Jn 20,17)<sup>66</sup>.

<sup>55</sup> *Hom in Lev IX 6*: SC 287,98,38-45.

<sup>56</sup> *Hom in Lev XII 4*: SC 287,178,5-6; VIII 3: SC 287,16,16-18 y 20,65-77.

<sup>57</sup> *Hom in Lev XII 4*: SC 287,178,15-17.

<sup>58</sup> *Hom in Lev IX 2*: SC 287,76,35-36.

<sup>59</sup> *Hom in Lev XII 4*: SC 287,178,15-17.

<sup>60</sup> *Hom in Lev IX 2*: SC 287,76,26-29.

<sup>61</sup> *Hom in Lev III 1*: SC 286,126,21-22.

<sup>62</sup> *Hom in Lev III 1*: SC 286,120,11-122,22; XII 4: SC 287,180,53-182,61.

<sup>63</sup> *Hom in Lev IX 6*: SC 287,98,38-45.

<sup>64</sup> Y también contra los gnósticos que afirmaban que el Verbo había asumido un cuerpo de elementos celestes y espirituales; cf. *In Lc hom 14,4*: SC 87,220ss.

<sup>65</sup> *Com Joh II, XXVI 164*: SC 120,316ss.

<sup>66</sup> Cf. J. CREHAN, *The Dialektos of Origen and John 20,17*: Theological Studies 11 (1950) 368-373; H. CH. PUECH - P. HADOT, *L'entrten d'Origène avec Héraclide et le*



No se ve la conexión entre lo anterior y esta alusión al *Noli me tangere*. Podría suponer que tocándole, Jesús quedaría impuro. O que en realidad todavía no se habría completado la purificación de Jesús. Recordemos que al inicio del texto se habla de una purificación después de haber conducido al macho cabrío al desierto. La conducción al desierto, aplicada a Jesús, la interpreta Orígenes como el descenso a los infiernos, con lo que Jesús tendría todavía necesidad de una nueva purificación. En efecto, un poco más adelante nos dice Orígenes:

«Por lo que fue necesario que el Señor y Salvador mío no sólo naciera hombre entre los hombres, sino que también descendiera a los infiernos, para como el 'hombre preparado' conducir al desierto del infierno al macho cabrío y vuelto de allá, una vez cumplida su obra, para subir al Padre y allí purificarse más plenamente junto al altar celeste, a fin de ofrecer (*donaret*) con pureza perpetua la prenda (*pignus*) de nuestra carne, que (*quod*) había transportado consigo. Este es, pues, el verdadero día de propiciación en el que Dios se ha hecho propicio a los hombres, como dice el Apóstol: 'Porque Dios estaba en Cristo reconciliándose el mundo' (2 Cor 5,19), y de Cristo dice también: 'Pacificando por la sangre de su cruz lo que hay en el cielo y lo que hay en la tierra' (Col 1,20)»<sup>67</sup>.

Los misterios pascuales se desarrollan según la siguiente secuencia: muerte, descenso a los infiernos —que es la conducción al desierto<sup>68</sup> al que sólo Cristo tiene acceso<sup>69</sup>—, resurrección una vez consumada su obra en los infiernos, o bien la consumación de su obra tiene lugar entre la resurrección y la ascensión al Padre, último evento pascual. Ahora bien, es junto al Padre donde Cristo recibirá una purificación más perfecta *plenius*. Esta purificación toca a la carne asumida, a la naturaleza humana del Señor, con lo que nuestra condición carnal, cuyas primicias habían tenido con Jesús acceso al Padre, comenzará a estar dotada de una pureza perpetua. Después de la ascensión es cuando tiene lugar esta purificación más perfecta, *plenius*. Ahora bien, y volviendo al texto anterior, Jesús ha lavado su carne en la sangre, con la Pasión. Con ello ha quedado purificado. Debiera bastar con tal purificación. Pero entretanto tiene lugar el descenso a los infiernos y a su retorno

*Commentaire de Saint Ambroise sur l'Evangile de Saint Luc: Vigiliae Christianae* 13 (1959) 204-234; A. ORBE, *Nondum receperat typum* (S. Amb., *Expos. Evang. sec. Lucam X 166*): *Gregorianum* 42 (1961) 107-112.

<sup>67</sup> *Hom in Lev IX 5*: SC 287,90,47-58.

<sup>68</sup> *Hom in Lev IX 5*: SC 287,88,20-24.29-33.

<sup>69</sup> *Hom in Lev IX 5*: SC 287,90,44-46.

le urge todavía consumir su obra, recibiendo junto al Padre en forma aún más plena la purificación definitiva incoada ya en la pasión. La prohibición a María de que no le toque (Jn 20,17), pero que lo que pretende es retenerle, cuadra perfectamente en todo este conjunto. Supondría un retraso en la consumación de la obra de Jesús de lavar y purificar su carne.

Después de haber estudiado el pasaje de las *Homilias sobre el Levítico*<sup>70</sup>, pasamos a analizar un amplio texto del libro VI del *Comentario a Juan*, donde nos encontraremos con una perspectiva ligeramente distinta en la interpretación de Gen 49,11 aunque fundamentalmente coincidente con la anterior.

«Después de haber destruido por su pasión a sus enemigos, el Señor fuerte y valiente en el combate (Ps 23,8), teniendo necesidad, por lo soportado en sus acciones valerosas, de una purificación que sólo el Padre le podía dar, impide a María que le toque diciendo: 'No me toques, porque todavía no he subido a mi Padre, pero ve y dile a mis hermanos: Voy a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios' (Jn 20,17). LXVI. 288. Cuando vencedor y triunfante marcha con el cuerpo resucitado de entre los muertos —pues ¿cómo entender de otro modo lo de 'todavía no he subido a mi Padre' y lo de 'Voy a mi Padre'?—, entonces algunas potencias dicen: '¿Quién es éste que viene de Edom, el rojo de sus vestidos (*himation*) de Bosor, tan hermoso?' (Is 63,1). Los que le escoltan dicen a los guardas de las puertas celestes: 'Jefes, abrid vuestras puertas; abrid puertas eternas, y entrará el rey de la gloria' (Ps 23,7). 289. Todavía, al ver su diestra, por decirlo así, ensangrentada y todo cubierto de las obras de sus hazañas le preguntan: '¿Porqué están tus vestidos (*tà himátia*) rojos y tus ropas (*tà endýmata sou*) como el orujo de un lagar lleno después de pisado? Y entonces responde: 'Los he pisado' (Is 63,2-3). 290. Verdaderamente por esto necesitaba lavar 'su vestido (*tèn stolèn autoû*) en vino y en la sangre de la uva su manto (*tèn peribolèn autoû*)' (Gen 49,11). Porque habiendo tomado nuestras debilidades y cargado con nuestras enfermedades (Mt 8,17; Is 53,4) y quitado el pecado del mundo (Jn 1,29) entero y hecho el bien a tantos (Hch 10,38), quizá entonces recibió el bautismo más grande que entre los hombres imaginarse pueda, y del que, según pienso, dijo: 'Tengo que ser bautizado con un bautismo y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!' (Lc 12,50). 291. Para que examinando estas palabras pueda tomar una posición más audaz frente a las conjeturas de la mayoría, que nos digan los que piensan que su martirio es el bautismo supremo, por

<sup>70</sup> Cf. también *Hom in Lev VII 2*: SC 286,312,58-314,73, donde se cita también Gen 49,11, pero sin explicación del *vestido*.

encima del cual no se puede imaginar otro bautismo, porque finalmente después de esto dice a María: 'No me toques' (Jn 20,17). En efecto, tendría que haberle permitido tocarle, después de haber recibido el bautismo perfecto por el misterio de la pasión. LVII. 292. Pero puesto que, como dijimos, después de haber realizado las acciones valerosas contra las potencias adversas, necesitaba 'lavar en vino su vestido (*tèn stolèn autoû*) y en la sangre de la uva su manto (*tèn peribolèn autoû*)' (Gen 49,11), subió junto al viñador de la verdadera viña (Jn 15,1), al Padre, para allí, después de haber subido a las alturas y hecho cautiva la cautividad (Ef 4,8; Ps 67,19), lavarse y descender trayendo los diversos dones, las lenguas como de fuego repartidas sobre los apóstoles (Act 2,3) y los santos ángeles asistentes y protectores suyos en todas sus empresas»<sup>71</sup>.

Hagamos una serie de observaciones sobre el texto. Su estructura es unitaria y cerrada. Se abre con un rápido esbozo de los misterios pascuales, que volverá a repetirse al final del texto, completándose con la referencia a la bajada o retorno de Cristo portador de los carismas para su Iglesia. Entre ambos sumarios se sitúan dos párrafos: en el primero por medio de las bellas imágenes de Is 63, se describe la ascensión, y, en el segundo, expone Orígenes su pensamiento sobre la purificación de la que tenía necesidad Cristo después de resucitado. Aquí se sitúa la primera referencia a Gen 49,11 que se ilustrará con la de Lc 12,50. Es de notar que este segundo cuadro constituye el punto culminante de todo el pasaje y que todos los demás apartados se orientan hacia este centro. En efecto, en el primer sumario (n. 287) se enuncia la necesidad de la purificación de Cristo resucitado. Esta necesidad queda visualizada en las preguntas de las potestades durante la ascensión (n. 288-289). Viene enseguida la opinión personal de Orígenes sobre cuándo tiene lugar esta purificación en base a la profecía de Jacob (Gen 49,11) y a las palabras del mismo Cristo sobre el bautismo que anhelaba (Lc 12,50) (n. 290); excluye que ese bautismo lo haya recibido Cristo antes de la ascensión, es decir, no lo ha recibido en su martirio o pasión, y confirma su interpretación con la prohibición a María de que le toque (Jn 20,17) (n. 291), misterio que ya había citado dentro del primer sumario (n. 287) en conexión con la necesidad de Cristo resucitado de purificarse. El segundo sumario, que cierra esta unidad literaria, recuerda otra vez la purificación de Cristo resucitado, pero esta vez, como algo ya demostrado, recurriendo a Gen 49,11; sigue el misterio de la ascensión, la purificación y la nueva bajada de Cristo

<sup>71</sup> Com Joh VI, LV-LVI 287-292: SC 157, p. 348-352.

portador y dador de los carismas, cerrándose así el ciclo de los misterios pascuales del Salvador.

Analizado el texto en su estructura general, pasamos a preguntarnos por la interpretación de Gen 49,11. En primer lugar, y fundamentalmente, Orígenes interpreta el texto considerándolo desde la perspectiva del verbo *lavar*, entendido en el sentido de un bautismo, que no es el de agua ni el de sangre, sino en el de una purificación (*kasarthíou* deómenos). Cristo la recibirá una vez ascendido al Padre. En realidad, el texto no dice expresamente en qué consiste esta purificación. Pero si consideramos que sólo después de ella, bajará derramando los carismas sobre los Apóstoles, bien podemos sospechar que esta purificación está en relación con el Espíritu.

Y ahora viniendo al tema del *vestido*, en todo el texto aparecen diversos términos que nos hablan de él: así los vestidos escarlatas (*erýthema himátion, erythrà tà himátia*), los hábitos o ropas (*tà endýmata sou*) y la *stolè* y *peribolè* de Gen 49,11. A primera vista, Orígenes no da una interpretación de ellos en el presente pasaje. Sin embargo, cuando va a comenzar a describir la ascensión dice que Cristo marcha vencedor y triunfante llevando como trofeo el cuerpo *sóma* resucitado de entre los muertos. De esto es de lo que las potestades celestes se admiran<sup>72</sup> y sobre lo que preguntan. Por consiguiente, en todos los términos con que en este pasaje se habla del vestido subyace la misma interpretación, a saber, el cuerpo de Cristo, su carne<sup>73</sup>. Tanto la *stolè* como la *peribolè* de Gen 49,11 se refieren, por tanto, a Cristo, a su humanidad. El hecho de que estén ensangrentados se refiere a la Pasión. La purificación de los mismos se llevará a cabo después de la ascensión. Si como antes veíamos, la purificación estaba en relación con el Espíritu y lo que Cristo va a purificar es su carne, su cuerpo, sumergiéndolo probablemente en la divinidad paterna, significa que sólo a

<sup>72</sup> «Sicut primogenitus ex mortuis est Christus, ita primus carnem evexit ad coelum. Denique novitate ipsa perterrentur coelestes virtutes, quia quod nunquam viderant ante, nunc tandem videbant carnem ascendisse in coelum: et propterea dicunt: 'Quis est iste qui venit de Edon?' id est a terrigenis. 'Rubor vestimentorum ejus ex Bosor'. Videbant enim vestigia vulnerum in corpore eius ex Bosor, id est in carne suscepta» (ORÍGENES, *In Ps* 15,9: PG 12,1215-1216, texto conservado en PÁNFILO, Apología VII: PG 17,600 AB).

<sup>73</sup> «Pero el Verbo de Dios que Juan ve montado a caballo no está desnudo, sino que está cubierto con un manto [himátion] rociado de sangre (Apoc 19,13), puesto que el Verbo hecho carne —muerto por el hecho de hacerse carne, de suerte que su sangre se derramó sobre la tierra cuando el soldado le traspasó el costado (Jn 19,34)—, queda envuelto por la marca de su pasión» (ORÍGENES, *Com Joh* II, VIII 61: SC 120,242).

partir de aquí su cuerpo, su humanidad, se convertirá en canal transmisor del Espíritu y sus dones.

A esta luz, la prohibición a María de que no le tocara (Jn 20,17) se podría explicar como que todavía Jesús no podía comunicar el Espíritu. Orígenes mantiene la misma interpretación sobre el vestido de Gen 49,11 en los dos textos analizados. Este es la carne, la humanidad del Salvador. La perspectiva respecto a la purificación de que hablan ambos pasajes, cambia ligeramente aunque sin contradecirse. En la *Hom in Lev* la purificación se lleva a cabo en dos estadios: primero en la pasión y, en segundo lugar, de manera más plena y perfecta después de la ascensión. Ese segundo momento es el considerado en el *Comentario a Juan*. En ambos textos, para fundar esta interpretación, acude Orígenes a la prohibición del *Noli me tangere* (Jn 20,17).

## 7. NOVACIANO († h. 258)

Una sola vez cita Novaciano Gen 49,11. El contexto inmediato en que se introducirá nuestro pasaje habla del Verbo de Dios que se ha vestido como de una túnica de la sustancia de la carne, de la humanidad, de la que por la pasión se ha despojado y de la que por la resurrección se ha vuelto a revestir<sup>74</sup>.

«Esto mismo también lo predijo en las bendiciones: 'Lavará su vestido (*stolam suam*) en el vino y en la sangre de la uva su manto (*amictum suum*)' (Gen 49,11). Si en Cristo el vestido (*stola*) es la carne y el manto (*amictum*) el cuerpo mismo, investiguense quién es aquél cuyo cuerpo es un manto (*amictum*) y la carne un vestido (*stola*). Pues para nosotros es evidente que la carne fue vestido (*stola*) y el manto (*amictum*) cuerpo del Verbo, el cual con la sangre, tal significa 'en el vino', lavó la sustancia del cuerpo y la materia de la carne, limpiándolas con la pasión por parte del hombre asumido. De donde, dado que es lavado, es hombre, porque el manto (*amictum*) que es lavado es la carne, pero el que lava es el Verbo de Dios, que para lavar el manto (*amictum*) lo asumió (*amicti susceptor effectus est*): por consiguiente con aquella sustancia que fue tomada para ser lavada se indica al hombre, como también con el poder del Verbo que ha lavado se manifiesta que es Dios»<sup>75</sup>.

<sup>74</sup> *De Trinitate* 21,124: Corona Patrum 2, p. 142.

<sup>75</sup> *De Trinitate* 21,125: CP 2, p. 142-144.

A primera vista el texto puede impresionar suscitando la esperanza de encontrar en él mucha información sobre nuestro tema. En realidad, la información es muy escueta. En primer lugar, *stola* como vestido talar es la carne de Cristo. *Caro* es la naturaleza humana del Señor. *Amictum* es el cuerpo de Jesucristo. Inicialmente parece darse una distinción entre ambos conceptos, pero se trata de diversas perspectivas de un mismo objeto: *caro* y *corpus* son lo mismo y, por tanto, intercambiables entre sí como aparece en las expresiones *substantiam corporis et materiam carnis* paralela a la de *carnis substantiam y eadem corporis materia* en el párrafo que precede al nuestro<sup>76</sup>. Y en este mismo el *amictum* aparece también como *caro* en la frase *quia amictum, quod lavatur, caro est*. Así pues, *stola* y *amictum* se refieren a la humanidad del Señor, el cual es Verbo de Dios hecho hombre. La *stola* y el *amictum* se resuelven últimamente en el *susceptus homo*. El Verbo de Dios se ha hecho hombre *homo*. O lo que es lo mismo, se ha hecho *amicti susceptor*, se ha vestido de la naturaleza humana, se ha encarnado. El sujeto es Cristo como Verbo de Dios, el cual en cuanto hombre es lavado y en cuanto Dios lava la realidad asumida. El momento en el que se lleva a cabo esta acción es la pasión<sup>77</sup>.

La interpretación novaciana de la *stola* y del *amictum* referida a la carne, al cuerpo del Señor, a su realidad de hombre conecta con la exégesis que encontrábamos en Tertuliano. Por otra parte, la insistencia con que el texto subraya el elemento divino en Cristo como Verbo de Dios, sobre todo si se completa con *De Trinitate* 25,142, nos recuerda los textos de *Gen fragm XXIV* y *Contra Noeto* que hemos visto al estudiar a Hipólito.

#### 8. CIPRIANO († 258)

Los escritos de Cipriano de Cartago ofrecen datos suficientes como para esbozar una teología del vestido<sup>78</sup>. Sin embargo, en relación con

<sup>76</sup> *De Trinitate* 21,124; CP 2, p. 142, líneas 51-52.

<sup>77</sup> Hay que notar cómo en el único texto del *De Trinitate* en que Novaciano habla de la pasión y de su significado salvífico no alude para nada al perdón de los pecados. Sobre el significado salvífico de la pasión de Cristo en Novaciano, cf. H. J. VOIGT, *Coetus Sanctorum. Der Kirchenbegriff des Novatian und die Geschichte seiner Sonderkirche* (Theophaneia 20), Bonn 1968, p. 57-83, espec. 64-65.

<sup>78</sup> Piénsese, por ejemplo, y sin pretender ser exhaustivos, en la Iglesia como túnica de Cristo (*De Catholicae Ecclesiae Unitate* 7-8; *Epistola* 17,3,1); en la expresión *Christum induere* (*De habitu Virginum* 13; *De Catholicae Ecclesiae Unitate* 1.7; *De lapsis* 30.35; *De opere et eleemosynis* 15; *De bono patientiae* 9; *De zelo et livore* 12; *Ad Fortunatum* 3; *Epistola* 62,2,1; 74,6,1; 76,2,4); en el vestido de incorrupción

Gen 49,11 no nos ofrece una interpretación de los términos del vestido, sino que atiende sólo al tema de la sangre con una interpretación de tipo sacramental eucarística, según el contexto general de la *Epistola* 63 en que se inserta nuestro pasaje.

«A esto agrega la Escritura divina estas palabras: 'Lavará su vestido (*stolam suam*) en vino y su manto (*amictum suum*) en la sangre de la uva' (Gen 49,11). Y cuando se dice la sangre de la uva, ¿qué otra cosa significa sino que el vino representa la sangre del cáliz del Señor?»<sup>79</sup>.

Si el vino y la sangre de la uva simbolizan la sangre eucarística del Señor, podemos pensar que el vestido que el Señor lavará con su sangre, no es su propio cuerpo, su humanidad, sino el conjunto de los creyentes, es decir, la Iglesia que celebra y participa del sacramento de la Eucaristía. Y para celebrar ese misterio es imprescindible el vino, guardando la tradición del mismo Señor, como El la realizó y como lo anuncian numerosos testimonios bíblicos. Por medio de la Escritura probará Cipriano que la eucaristía no se puede celebrar con sólo agua, como hacía la secta de los acuáticos. Por ello dirá en *Epist* 63,13 que el agua unida al vino «es el pueblo que se une a Cristo». Este texto sirve de base a la interpretación que hemos dado del vestido: interpretación eclesiológica.

#### 9. EUSEBIO DE CESAREA († 339)

En el libro VIII de la *Demostración Evangélica* prueba Eusebio cuándo había de venir el Señor y Salvador nuestro por medio de las profecías del Antiguo Testamento<sup>80</sup>. En el capítulo 1 analiza la profecía de Jacob (Gen 49) y a nuestro texto da el siguiente comentario:

«Lo de 'lavará en vino su vestido (*tèn stolèn autoû*) y en la sangre de la uva su manto (*tèn peribolèn autoû*)' (Gen 49,11), considéralo tú mismo atentamente no sea que con palabras arcanas exprese su

(*De mortalitate* 8.20; *De bono patientiae* 7.21; *Ad Fortunatum* 11); en la alusión a la desnudez de Adán (*De opere et eleemoynis* 14). Sobre el primer tema indicado, cf. M. AUBINEAU, *La tunique sans couture du Christ. Exégèse patristique de Jean 19,23-24*, en: *Kyriakon*, Festschrift Johannes Quasten, vol. I, Münster 1970, p. 100-127.

<sup>79</sup> *Epistola* 63,6,2. La interpretación de Cipriano podría inspirarse en las últimas líneas del citado texto de TERTULIANO, *Ad Marc* IV 40,6 (cf. nota 25).

<sup>80</sup> *Demonst Evang* VIII Prooem: PG 22,568B.

pasión mística, en la que lavó (Apoc 7,14) como en un bautismo su vestido (*tèn stolèn autoû*) y su manto (*tò peribólaion*), en lo que se manifiesta haber purificado las antiguas manchas de los que creen en El. Pues por el vino, que era símbolo de su sangre, purifica de sus antiguos males a los bautizados en su muerte (Rom 6,3) y a los que creen en su sangre, lavando y limpiando su antiguo vestido y manto (*tèn palaiàn autôn stolèn kai peribólaion*). Así los redimidos con la sangre preciosa (1 Ped 1,19) de la uva divina y espiritual y con el vino de la vid (Jn 15,1) —ya indicada—, se despojaron del hombre viejo con sus obras y se revistieron del nuevo que va renovándose en orden al conocimiento según la imagen de su Creador (Col 3,9-10)»<sup>81</sup>.

El texto de Gen 49,11 expresa en forma arcana y misteriosa la Pasión del Salvador. El vestido que por medio de la Pasión queda purificado son los creyentes que así quedan limpios de sus antiguas manchas y pecados. La Pasión de Cristo los limpia y purifica. La Pasión está expresada en el vino que es símbolo de su sangre. Los futuros creyentes se hacen partícipes de esta pasión del Señor por medio del bautismo, lo cual supone deponer, despojarse de unos vestidos —la vida antigua con todos sus pecados, el hombre viejo—, y adquirir otros nuevos que se expresarán en un nuevo estilo de vida, la del hombre nuevo, recreado conforme a la imagen de Cristo, Creador y Señor, hasta llegar a la plenitud del conocimiento perfecto.

La interpretación de los vestidos de Gen 49,11 como símbolo de creyentes nos recuerda la de Justino e Ireneo, por una parte, y además, por otra, el uso del término *peribólaion* nos recuerda el uso y la interpretación que del mismo daba Hipólito.

#### 10. EFRÉN DE NISIBE († 373)

De las numerosas obras exegéticas de San Efrén, relativas al Antiguo Testamento, se conservan en siríaco sus *Comentarios al Génesis y al Exodo*<sup>82</sup>. En la sección XLII de su Comentario al Génesis explica las Bendiciones de los Patriarcas. Del versículo que estudiamos da la siguiente interpretación:

<sup>81</sup> *Demonst Evang VIII, 1: PG 22,593CD.*

<sup>82</sup> SANCTI EPHRAEM SYRI, *In Genesim et in Exodum Commentarii*, interpretatus est R. M. TONNEAU, CSCO 153 (Scriptores Syri 72), Louvain 1955.



«Blanqueará en el vino su vestido, es decir, lavará su cuerpo en su sangre, y en la sangre de la uva su manto (Gen 49,11), puesto que con su propia sangre lavará su cuerpo que es la envoltura de la divinidad. Sus ojos, dice, son más brillantes que el vino, porque la verdad de su mente es más limpia que el vino colado. Y sus dientes más blancos que la leche, porque la enseñanza de sus labios es pura y espléndida»<sup>83</sup>.

La interpretación del simbolismo que estudiamos es muy clara. Efrén ve tanto en el vestido como en el manto de Gen 49,11 el cuerpo del Señor, su humanidad. Es digno de hacer notar la afirmación de la doble componente del Señor: su humanidad y su divinidad. Esta última queda envuelta como en un manto o en un velo por la humanidad. La acción de lavar se lleva a cabo en la Pasión.

La exégesis de Efrén recoge generalmente antiguas tradiciones que conectan tanto con la escuela asiática<sup>84</sup> como con las tradiciones targúmicas y midráshicas. De aquí la importancia que hay que dar a su interpretación cristológica del vestido en Gen 49,11. No es fácil individuar las fuentes que le sirvieron de inspiración. ¿Conoció siquiera indirectamente los escritos de Hipólito? ¿Trasmite sencillamente una interpretación común que se daba en los ambientes cristianos?

#### 11. DIODORO DE TARSO († h. 392)

Citaremos de Diodoro de Tarso un fragmento transmitido en la *catenae*.

«Lavará en vino su vestido (*tèn stolèn autoû*) (Gen 49,11). No sólo, dice, domará a los semejantes a las bestias, sino que también vencerá lo contrario por lo contrario. La sangre de la uva tiñe las vestiduras (*tà himátia*). Con la sangre que tiñe y mancha, 'lavará, dice, su vestido (*tèn stolèn autoû*)' (Gen 49,11). Como con el barro que vuelve ciegos los ojos sanos, dio la vista al ciego de nacimiento (Jn 9,6-7), con su muerte no acrecentó, sino que destruyó la muerte. Y si algunos interpretan 'la sangre de la uva' por la sangre y por el misterio del Salvador y 'el manto' (*tèn peribolèn*) por la carne, estaríamos de acuerdo en razón de la piedad»<sup>85</sup>.

<sup>83</sup> *Ibíd.* p. 97, líneas 18-23.

<sup>84</sup> Sobre tan novísimo tema cf. M. SIMONETTI, *Asiatica (cultura)*, Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane (Institutum Patristicum Augustinianum) Roma 1983, vol. I, col. 414-416.

<sup>85</sup> *Fragm 57 in Gen*, en: J. DECONINCK, *Essai sur la Chaîne de l'Octateuque avec*

Para la comprensión del texto téngase en cuenta lo siguiente:

*Toûs ktênōdeis hēmerōsei*: domará a los semejantes a las bestias. En el párrafo dedicado a la interpretación de la primera parte del v. 11 dice que el asno y el pollino son los que se asemejan a los animales irracionales y son los gentiles<sup>86</sup>. Así según unos. Por otra parte, al exponer la opinión de otros utiliza el verbo *hēmerōsas*: el Señor educará los apetitos irracionales y las rebeldías de los semejantes a las bestias<sup>87</sup>. Aunque Diodoro de Tarso prefiere el sentido literal histórico al alegórico<sup>88</sup>, de todas formas al comienzo de nuestro pasaje sintetiza las opiniones recogidas en el párrafo anterior.

*Dià tōn enantiōn tanantía*: Lo contrario por lo contrario. El sentido de la expresión se aclara en el mismo texto. El Señor vencerá lo contrario paradójicamente, o, si se quiere, vencerá al adversario con sus propias armas. Así lavar en vino un vestido, no tendría sentido alguno, pues el vino lo mancharía en lugar de lavarlo. Explica Diodoro esta paradoja de la profecía de Jacob remitiéndose a la curación del ciego de nacimiento y a la muerte del mismo Jesús con la que la misma muerte queda vencida.

En relación con el tema del vestido, hay que notar que la cita bíblica que abre el texto sólo menciona la *stolē*, de la cual no se da ninguna interpretación. Y al final del párrafo citado y recordando la interpretación alegórica de algunos<sup>89</sup>, a la que Diodoro no se opondría, se interpreta la *peribolē* como la carne del Señor. Me parece que Diodoro de Tarso ha visto en nuestro versículo una repetición de las mismas imágenes vino-sangre de la uva y *stolē-peribolē* y, por ello, habría que pensar que aceptaría para *stolē* la misma interpretación que para la *peribolē*, a saber, la carne del Señor.

Aceptando la interpretación de algunos, Diodoro vería el cumplimiento de la profecía de Jacob en la Pasión del Señor: con su muerte venció a la muerte.

---

une édition des Commentaires de Diodore de Tarse, Paris 1912, p. 131, lín. 66-74. El texto también en PG 33,1580 AB.

<sup>86</sup> *Ibíd.* p. 130, lín. 49-50.

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 131, lín. 55-56.

<sup>88</sup> *Ibíd.* p. 131, lín. 64-65.

<sup>89</sup> Con el término «algunos» *tines* designa Diodoro a sus interlocutores. En todo el comentario a Gen 49 tiene presente y rechaza la interpretación alegórica de los Alejandrinos. Para la exegesis de Diodoro y su inserción dentro de la exegesis eclesiástica tradicional, cf. el importante artículo de E. SCHWEIZER, *Diodor von Tarsus als Exeget*: Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft 40 (1941) 33-75.

## 12. GREGORIO DE ELVIRA († h. 392)

En el *Tractatus Origenis VI* explica Gregorio la profecía de Jacob. A nuestro versículo da la siguiente explicación:

«Y todavía añadió: 'Lavará en vino su vestido (*stolam suam*) y en la sangre de la uva su *anaboladium*' (Gen 49,11). Llama vestido a su carne, que lavó en la pasión con el derramamiento de su sangre, a la que llama bebida. Que haya de entenderse 'en el vino' su sangre, el mismo Maestro y Señor lo enseñó al decir: 'Bebed todos de él, pues ésta es mi sangre derramada' (Mt 26,28), y: 'Si no comiereis mi carne y bebiereis mi sangre, no tendréis vida eterna. Pues mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente bebida' (Jn 6,53,55). Pero puesto que en otro lugar decía: 'Tengo que recibir otro bautismo' (Lc 12,50), lo que ciertamente decía refiriéndose a la pasión, por ello dice: 'Lavará en vino su vestido (*stolam suam*)' (Gen 49,11), es decir, su carne, que se dignó revestir como un vestido (*sicut stolam*). Pero lo que añadió: 'Y en la sangre de la uva su *anaboladium*' (Gen 49,11), *anaboladium* se llama lo que aplicado al cuerpo se ata con un cinturón. A nosotros que creemos en El nos llamó *anaboladium*. Con el término griego *anaboladium* se expresa lo que se eleva de abajo arriba y se ata al pecho<sup>90</sup>. Por tanto, de manera maravillosa nos llamó *anaboladium* a los creyentes, a los que no sólo unió a su pecho sino que también llamó de las cosas bajas y terrenas a las de arriba y celestiales y que como con un cinturón ató a su pecho con el vínculo de la caridad<sup>91</sup> y lavó en el vino de su sangre, como escribe el apóstol: 'Ya estáis limpios y santificados por la sangre de Cristo y por la pasión de su poder' (1 Cor 6,11). Y lo de: 'En la sangre de la uva' (Gen 49,11): El mismo se llama racimo de uva, en figura de lo cual los dos exploradores trajeron de la tierra prometida un racimo en unos varales (Num 13,23), significando en los varales la cruz y en el racimo a Cristo colgado en la cruz entre los dos pueblos<sup>92</sup>. Y dice: 'En la sangre de la uva' (Gen 49,11), porque como a la uva prensada en el trujal se le saca el jugo, así también aquel racimo, a saber, el cuerpo de Cristo, aplastado por el madero de la cruz derrama la sangre de la uva que es su cuerpo, con lo que lavó y mostró purificado su *anaboladium*, es decir, al pueblo unido mediante la fe a su cuerpo»<sup>93</sup>.

<sup>90</sup> Para el término *anaboladium* cf. AMBROSIO, *De Patriarchis* 4,24 (nota 103). Véase también la explicación del *amictus* en RUFINO, *De Benedictionibus Patriarcharum* I 9 (nota 109).

<sup>91</sup> Cf. HIPÓLITO, *In Dan* IV 37,2: SC 14,338,4-6.

<sup>92</sup> Cf. GREGORIO DE ELVIRA, *Tract XI* 15-17: CCL 69,87,119-143.

<sup>93</sup> *Tract VI* 51-55: CCL 69, p. 53-54. Cf. HIPÓLITO, *Gen fragm XXIV*: GCS 2, p. 60, citado en nota 36 y 42.

La interpretación de Gregorio identifica la *stola-vestido* con la *carne* de Cristo, la humanidad de la que el Verbo se ha dignado revestirse. Cristo lavará su carne por medio de la pasión con el derramamiento de su sangre<sup>94</sup>. En este contexto alude también Gregorio al misterio de la Eucaristía por medio de la ecuación vino-sangre y con referencia a Mt 26,28 y Jn 6,53.55.

Por otra parte, el texto de Gen 49,11 habla del *anaboladium* que Gregorio no traduce. Del término nos da una primera descripción, diciéndonos que es aquello que aplicado al cuerpo se sujeta con un cinturón. En seguida nos explica más detenidamente o más gráficamente lo que significa el vocablo griego: se trata de una prenda de vestir que se sube de abajo arriba y se une al pecho. El simbolismo de esta prenda son los *creyentes*<sup>95</sup>, los fieles, entre los cuales está Gregorio y sus oyentes «nos ergo credentes» y, en general, el pueblo que por la fe se ha unido a la carne de Cristo. Cómo puedan ser los creyentes *anaboladium* de Cristo lo ve Gregorio en el hecho de que Cristo nos ha llamado a pasar de la vida terrena y mundana a la celestial y divina —de abajo hacia arriba—, en lo que consiste la llamada a la fe y a la vida cristiana. El cinturón con que Cristo nos ciñe a su propio pecho es el cinturón del amor y de la caridad.

### 13. AMBROSIO DE MILÁN († 397)

Dos textos de San Ambrosio retendrán nuestra atención<sup>96</sup>. El primero se encuentra en el *Comentario al Evangelio de San Lucas*. En el

<sup>94</sup> «Caro Xristi, quae tunica appellatur, passionis cruore perfunditur» (*Tract V 18*: CCL 69,38,164-165). «Spoliabit se carne, quam velut vestimentum induerat, et palam, ut apostolus dicit, potestates mundi triumphavit per carnem, licet tunica corporis eius in sepultura teneretur a sinagogae adulterae custodia» (*Tract V 22*: CCL 69,39, 197-201). «Carnem etenim hominis obnoxiam peccati sicut vestimentum adsumpsit; quod quidem et propheta ante praedixerat: Vivo ego, dicit dominus, si non omnes vos induam sicut vestimentum (Is 49,18); hanc denique carnem in nativitate ex Maria virgine nostri causa induerat, in passione exiit, dicente apostolo: Spolians carnem palam potestates triumphavit per crucem (Col 2,15)» (*Tract XIX 9*: CCL 69,139,73-79).

<sup>95</sup> «Quod autem credentes variae nationes in Xristo ad instar vestimenti dominici deputentur per carnem hominis quam induit dominus, probat hoc ipse, cum per prophetam dicit: Vivo ego, dicit dominus, si non eos omnes induam sicuti vestimentum (Is 49,18)» (*Tract V 15*: CCL 69,38,133-137). Para las fuentes de los *Tractatus* puede consultarse C. VONA, *Gregorio di Elvira: I Tractatus de libris sacrarum scripturarum. Fonti e sopravvivenza medievale* (Scrinium patristicum lateranense 4) Roma 1970.

<sup>96</sup> Sin comentar los términos del *vestido* se cita Gen 49,11 en *De Jacob II*, 9,39: CSEL 32-2,57,1-2; *De Patriarchis* 4,16: CSEL 32-2,133,17-18.

contexto de la explicación de la parábola del hijo pródigo a propósito del vestido, el anillo y las sandalias con el que el Padre ordenó vistieran al hijo que había retornado, escribe Ambrosio:

«Y manda que traigan vestido (*stolam*), anillo y calzado (Lc 15, 22). El vestido es la vestidura de la Sabiduría (*stola amictus est sapientiae*), con la que los Apóstoles ocultan la desnudez corporal, cubriéndose con ella. Reciben el vestido (*stolam*) para revestir la debilidad del cuerpo con la fortaleza de la sabiduría espiritual. De la Sabiduría, en efecto, se ha dicho: 'Lavará en vino su vestido (*stolam suam*)' (Gen 49,11). Por tanto, el vestido es indumento espiritual y traje nupcial (*ergo stola spiritale indumentum et vestimentum est nuptiale*)»<sup>97</sup>.

La *stola* como vestido talar es el vestido *amictus* de la Sabiduría con el que cubren los apóstoles su propia desnudez. Los apóstoles reciben este vestido como un don. La desnudez, que es símbolo de enfermedad y debilidad corporal, y que también es ignorancia, queda cubierta y vigorizada con la fuerza de la sabiduría espiritual. Hay aquí una alusión al Espíritu Santo. La Sabiduría, Verbo de Dios, dona a los Apóstoles su vestido, lavado en vino, que es símbolo del Espíritu. Por ello, la *stola* se convierte en vestido espiritual, es decir, del Espíritu Santo —habría que pensar que los Apóstoles lo han recibido en Pentecostés—, y en vestido, al mismo tiempo nupcial, donde hay que ver una alusión al banquete escatológico para el que hace falta el vestido nupcial (Mt 22,11-12)<sup>98</sup>.

El segundo texto se encuentra en el *De Patriarchis* y nos ofrece un comentario de los dos términos que se refieren al vestido. Dice así:

«Lavará, dijo, en vino su vestido (*stolam suam*)' (Gen 49,11). Vestido bueno (*bona stola*) es la carne de Cristo, que cubrió los pecados de todos, tomó las faltas de todos, ocultó los errores de todos, vestido bueno que vistió a todos con la veste de la alegría (*bona stola, quae universos induit veste iucunditatis*). Lavó este vestido en el vino, cuando al ser bautizado en el Jordán, el Espíritu Santo como una paloma descendió y permaneció sobre él (Jn 1,28.32)<sup>99</sup>.

<sup>97</sup> *Expositio evangelii secundum Lucan VII*, 231: CSEL 32-4,385,1.9-15.

<sup>98</sup> «Dixit autem pater ad pueros suos: celerius proferte stolam priorem, stolam quam Adam peccando perdiderat, stolam quae in alia parabola indumentum dicitur nuptiale, id est vestem Spiritus sancti, quam qui non habuerit, non potest regis interesse convivio» JERÓNIMO, *Epist. XXI*, 23: Saint Jérôme, *Lettres*, vol. I, edición de J. LABOURT, Paris 1949, p. 97-98.

<sup>99</sup> Cf. HIPÓLITO, notas 32.33.

Con lo que se significa que la plenitud indivisible del Espíritu Santo estuvo en él sin que de él se apartara. Por lo que el evangelista dice que el Señor Jesús volvió del Jordán lleno del Espíritu Santo (Lc 4,1). Lavó, pues, Jesús su vestido (*stolam suam*), no para purificar una suciedad suya, que no existía, sino la nuestra que sí existía<sup>100</sup>. Finalmente añadió: Y en la sangre de la uva su *anaboladium* (Gen 49,11), es decir, en su pasión corporal lavó las naciones con su sangre. Pues las naciones son el manto del Verbo (*Verbi anaboladium*), como está escrito: 'Vivo yo, dice el Señor, que he de revestir a todo estos como un manto (*vestimentum*)' (Is 49,18)<sup>101</sup>, y en otro lugar: 'Como de un manto (*amictum*) te los cambiarás y quedarán cambiados' (Ps 101,27). Por tanto, purificó con su propia sangre no sus pecados, que no existían, sino los nuestros, los que habíamos cometido<sup>102</sup>. Y con razón dijo 'uva' (Gen 49,11), puesto que como uva estuvo colgado en la cruz. El es la vid (Jn 15,1.5) y él es la uva: vid adherida a la cruz; uva, en cuanto que su costado abierto por la lanza del soldado derramó agua y sangre. Así lo dijo Juan: 'De él salió agua y sangre' (Jn 19,34), agua para el bautismo, sangre para el rescate. El agua nos lavó, la sangre nos redimió»<sup>103</sup>.

En este pasaje interpreta Ambrosio los dos términos de nuestro versículo. El primero, la *stola*, en sentido cristológico. El segundo, el manto *anaboladium*, en sentido eclesiológico. Veamos su exégesis.

La metáfora de la *stola* queda perfectamente clarificada en el pensamiento de Ambrosio. La *stola* o vestido de Cristo es su carne, su humanidad. Se le llama vestido bueno. Este vestido es bueno desde una doble perspectiva. En primer lugar, porque cubre. El vestido de Cristo, que es su carne, cubre los pecados, delitos y errores de todos los hombres. Ambrosio lo expresa bellamente con una frase trimembre, en la que la primera y la última incluye también la terminología del vestido: *operuit, textit*. En segundo lugar, el vestido de Cristo es bueno porque viste a todos los hombres con el vestido de la alegría. De nuevo el vocabulario del vestido. No se nos dice en qué consista este vestido de la alegría, pero se podría suponer que es la alegría de sentirse limpio ante Dios, que se le haya devuelto al hombre la comunión de gracia con Dios.

<sup>100</sup> Cf. también *Expositio evangelii secundum Lucan* II, 91: CSEL 32-4,94,6-9; *De Sacramentis* I, 5,15: CSEL 73,22,27-31; *De Obitu Theodosii* 26: CSEL 73,384,5-6. Véase también ORÍGENES, notas 56, 57, 62, 64, 65.

<sup>101</sup> Cf. HIPÓLITO, nota 39. Para el término *anaboladium* cf. GREGORIO DE ELVIRA, nota 93, sin que se pueda determinar con certeza quién precede a quién. Ver también la explicación de RUFINO (nota 109) al término *amictus*.

<sup>102</sup> Cf. los textos de la nota 100.

<sup>103</sup> *De Patriarchis* 4,24: CSEL 32-2,137,17-138,18. Cf. también HIPÓLITO, nota 39.

Es importante en este texto que Jesús lava su *stola*, su carne, en el vino. El vino es símbolo del Espíritu. El Espíritu es el que purifica y lava ese vestido asumido por el Verbo. Tal purificación tiene lugar en el bautismo del Jordán con la efusión plena y total del Espíritu sobre el hombre Jesús<sup>104</sup>. Con tal efusión, su humanidad, no Jesús personalmente, queda limpia y purificada de toda clase de suciedad e inmundicia. Jesús no ha cometido pecado alguno (1 Ped 2,22)<sup>105</sup>.

Si la *bona stola* es la ascendencia judía, el pueblo de Israel, en el que se ha insertado Jesús, los gentiles son el *anaboladium* del Verbo. Ambrosio aduce como fundamento de tal interpretación los textos de Is 48,18 y Ps 101,27. Las naciones son su manto. Notemos que también en esta exegesis de Gen 49,11 se vuelve a repetir que tal asunción por parte del Verbo no le afecta en cuanto a pecado se refiere. El permanece inmaculado y limpio. Si su propia humanidad quedaba limpia en el bautismo del Jordán, a las naciones las purifica en su Pasión. Ya el segundo estico de Gen 49,11 había unido el manto y la sangre de la uva. Habiéndose identificado Cristo con la vid (Jn 15,15) era fácil verlo como la uva que colgada de la cruz y abierta en su costado manaba agua y sangre<sup>106</sup>.

#### 14. RUFINO DE AQUILEYA († 410)

El comentario de Rufino a Gen 49 es la respuesta a unas cartas de su amigo Paulino de Nola<sup>107</sup> que le pedía le solucionara las dificultades que había encontrado al leer las bendiciones del patriarca Jacob. Del versículo que estamos investigando nos dará Rufino dos comentarios. Fiel discípulo de Orígenes, por el largo contacto con la obra del gran alejandrino, distinguirá tres sentidos en la interpretación de la Es-

<sup>104</sup> Cf. C. GRANADO, *El Bautismo de Jesús en San Ambrosio de Milán: Estudios Eclesiásticos* 55 (1980) 339-354.

<sup>105</sup> «Lavaret in vino stolam suam proprii corporis passione, quia carnem suam nulla peccati labe maculavit» (AMBROSIO, *De Ioseph* 3,13: CSEL 32-2,80,2-3). La *stola* es aquí también la humanidad del Señor, pero queda lavada no en el Jordán sino en la Pasión.

<sup>106</sup> Es frecuente que Ambrosio diga «agua y sangre», en ese orden, refiriéndose a Jn 19,34. De los numerosos textos que se podrían aducir, valga esta muestra: «Post passionem domini quid aliud sequi debuit, nisi quia de corpore domini flumen exivit, quando de latere eius aqua fluxit et sanguis, quo laetificavit animas universorum, quia illo flumine lavit peccatum totius mundi?» (AMBROSIO, *Explanatio Psalmi* 45,12: CSEL 64,337,23-26).

<sup>107</sup> PAULINO DE NOLA, *Epist* 46,3: CSEL 29,388,10-16; *Epist* 47,2: CSEL 29,389,18-21.

critura: el histórico o literal, el místico y el moral, aplicándolos rigurosamente<sup>108</sup> en su comentario a Gen 49.

El primer comentario dice así:

«Lavará en el vino su vestido (*stolam suam*) y en la sangre de la uva su manto (*amicium suum*) (Gen 49,11). Parecerá también que estas palabras significan, en su interpretación literal, un campo fértil en viñas, y, en su sentido alegórico (*hyperbolikôs*), la abundancia del vino. Pero la interpretación mística proporcionará un sentido más noble. Pues el vestido de Cristo (*stola Christi*) que es lavado en vino se entiende con razón ser su iglesia, que él mismo purificó para sí en su propia sangre y que no tiene mancha ni arruga (Ef 5,26-27). 'Pues no habéis sido comprados, dice el apóstol, con oro o plata, sino con la sangre preciosa del Unigénito de Dios' (I Ped 1,18-19). Por tanto, en el vino de esta sangre, a saber, en el baño de la regeneración (Tit 3,14) ha lavado Cristo a la Iglesia. Pues por medio del bautismo somos sepultados con él en su muerte y en su sangre, es decir, somos bautizados en su muerte (Rom 6,3-4). También hay que considerar cómo lava su manto (*amicium suum*) en la sangre de la uva. El *amicium*<sup>109</sup> parece ser una prenda (*vestis*) más próxima o más íntima al cuerpo que el vestido (*stola*). Aquellos, pues, que lavados por el bautismo habían llegado a ser su vestido (*stola*), después que se acercaron al sacramento de la sangre de la uva, como un misterio más interior y más íntimo, se dicen ser partícipes de su *amicium*. Pues el alma también es lavada en la sangre de la uva, cuando comienza a comprender el sentido de este sacramento. Puesto que una vez reconocida y comprendida la virtud de la sangre del Verbo de Dios, el alma cuanto más receptiva llegue a ser, tanto se hará más pura. Y cada día se lava con miras al progreso en la ciencia, y uniéndose al Señor no sólo se convierte en su *amicium*, sino que también se hace un solo espíritu con él (1 Cor 6,17). Contrario a éste era aquel *amicium* del pueblo de Israel que por designar la impudicia de la nación fue denominado no tanto *amicium* cuanto cinturón, con el que Jeremías (Jer 13,1-5) recibe la orden de ceñírselo a su cintura y después quitárselo y esconderlo en el Eufrates»<sup>110</sup>.

<sup>108</sup> «Rufin, comme il arrive souvent aux disciples trop zélés, a appliqué avec une rigueur absolue les normes du maître et, pour chaque passage du Genèse 49, il nous a donné trois interprétations» (M. SIMONETTI, Introduction a RUFIN D'AQUILÉE, *Les bénédictions de Patriarches*: SC 140, p. 28).

<sup>109</sup> «Amictus propinquior quaedam vel secretior corpori vestis videtur esse quam stola». Dada esta explicación del término *amicium* que no se corresponde con la traducción de *manto*, que hemos venido dando hasta ahora, preferimos dejarlo sin traducir.

<sup>110</sup> *De Benedictionibus Patriarcharum* I, 9: SC 140,56-58.



Rufino deja a un lado la interpretación histórico-literal para dar paso a la interpretación mística que es más rica. El vestido de Cristo, su *stola*, es la Iglesia, lavada en la sangre del Señor, es decir, en su Pasión. La Pasión de Cristo nos alcanza a cada uno y a todos como conjunto, es decir, como Iglesia, en el bautismo que es participación en la pasión y muerte de Cristo. Nos hacemos *stola* de Cristo por medio del bautismo. La *stola* es, pues, el conjunto de todos los fieles. Ahora bien, entre los fieles o creyentes existe una diferencia o una gradación de mayor o menor cercanía e intimidad con Cristo. Al igual que hay prendas de vestir más o menos íntimas. Rufino encuentra esta misma distinción en la terminología de Gen 49,11. En efecto, no es lo mismo *stola* que *amictus*. La *stola* es exterior. El *amictus* expresa una mayor adherencia e intimidad<sup>111</sup>. Mientras que la *stola* está representada por la generalidad de los creyentes, el *amictus* lo constituyen los que han penetrado en el conocimiento del misterio de Cristo. No parece que aquí se aluda al sacramento de la eucaristía, sino al conocimiento del misterio del Verbo de Dios, lo cual supondrá una mayor purificación y consiguientemente una mayor cercanía y unión con Dios, hasta el punto de llegar a ser no sólo *amictus*, sino que superando la terminología del vestido, llegar a formar un solo *spiritus* (1 Cor 6,17) con el Verbo.

Rufino contrapone el *amictus* formado por los creyentes de la Iglesia al *amictus* del pueblo de Israel, que más bien era un *praecinctorium*, un cinturón (Jer 13,1-5), con lo que se simbolizaba la idolatría de Israel, su infidelidad a Dios.

La interpretación eclesiológica del tema del vestido corresponde al sentido místico de las Escrituras. Ahora nos dará Rufino la interpretación moral, lo que supone aplicar al creyente el texto de la Escritura con vistas a un determinado comportamiento<sup>112</sup>.

«Lavará en el vino su vestido (*stolam suam*) y en la sangre de la uva su manto (*amictum suum*) (Gen 49,11). Así como la carne del Verbo de Dios es el alimento de los perfectos, así también su sangre es la bebida de los perfectos. Por tanto, de los que por medio del Verbo de Dios se purifican y renuevan de día en día, se dice que lavan en vino su vestido (*stolam suam*), es decir, sus actos visibles, y en la sangre de la uva su manto (*amictum suum*), a saber, sus pensamientos interiores, como dijo el apóstol: 'Purifiquémonos de los pensamientos y de toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Cristo' (2 Cor 10,4-5). La *stola* puede tam-

<sup>111</sup> Cf. la explicación de GREGORIO DE ELVIRA, nota 93.

<sup>112</sup> *De Benedictionibus Patriarcharum* I, 11: SC 140,62-64.

bién entenderse de la gloria del martirio y de la pasión que el justo espera cada día sufrir en la carne, y el *amictus* lavado en la sangre se puede explicar, sin embargo, como el martirio de la conciencia que el justo padece sin cesar en su interior»<sup>113</sup>.

Dos posibles interpretaciones morales de la terminología del vestido según el texto de Gen 49,11. En primer lugar, una interpretación moral de purificación. En segundo lugar, una interpretación moral martirial. En cada una de estas interpretaciones tendrán un sentido propio la *stola* y el *amictus*, según la distinción ya establecida anteriormente en relación a esos términos. Así pues, en la interpretación moral de purificación: la *stola* son los actos visibles que hay que ir progresivamente purificando. Hay que notar el cambio introducido en el sujeto que lava. Ya no es Cristo, sino el creyente. El *amictus* son los pensamientos interiores en los que hay que llevar a cabo la misma purificación. Me parece que esta interpretación moral de purificación se encuadra dentro de la gradación o segundo grupo establecido ya anteriormente al dar la interpretación eclesiológica. Es decir, esta interpretación vale sólo o encuentra una realización practicable en el grupo de los perfectos.

Por otra parte, está la posibilidad de una interpretación moral martirial. La *stola* es el martirio cruento que se padece en la carne, en el cuerpo. El *amictus* es el martirio interior que se lleva a cabo permanentemente cada día. Mientras que el justo espera diariamente recibir el martirio cruento, el martirio interior se realiza, se padece, cada día. Este segundo es más perfecto que el primero.

#### 15. JUAN CRISÓSTOMO († 407)

El Crisóstomo interpreta las bendiciones de Jacob en sentido literal, a excepción de la bendición a Judá que la interpreta tipológicamente, pues se trata de una bendición mística que nos da a entender todo lo que se refiere a Cristo, no sólo la encarnación, sino también el misterio de la cruz, la sepultura, la resurrección. En una palabra *hapaxplôs*, todo. Estos misterios se realizan según el plan divino de la salvación, según la economía<sup>114</sup>.

<sup>113</sup> *De Benedictionibus Patriarcharum* I, 11: SC 140,68-70.

<sup>114</sup> JUAN CRISÓSTOMO, *Hom 67,2 in Gen 49*: PG 54,574.

«Lavará en el vino su vestido (*tèn stolèn autoû*) y en la sangre de la uva su manto (*tèn peribolèn autoû*) (Gen 49,11). Considera cómo se nos da a entender aquí todo el misterio (*hápan tò mystērion*). Los iniciados (*memyēmēnoi*) saben lo dicho: Lavará en el vino su vestido (*tèn stolèn autoû*). Pienso que vestido (*stolèn*) significa el cuerpo, que se dignó llevar a causa de la economía (*dià tèn oikonomian*). Después para que aprendas exactamente a qué llamó vino, añadió: Y en la sangre de la uva su manto (*tèn peribolèn autoû*). Mira cómo bajo el nombre de la sangre nos dio a entender la muerte y la cruz y toda la economía de los misterios (*pâsan tòn mystērion tèn oikonomian*)»<sup>115</sup>.

La traducción latina de PG inserta después de la cita de Gen 49,11 el epígrafe «Mysterium Eucharistiae praesignatur». ¿Se refiere el Crisóstomo realmente en este texto a la Eucaristía? El uso del término «iniciados» podría sugerir que se trata de los que han tomado parte y han experimentado los sacramentos de la iniciación cristiana. De suyo no habría que excluir esta interpretación. Sin embargo, «iniciados» se podría también entender aquí como instruidos bien en la doctrina cristiana bien en lo referente a la exegesis alegórica<sup>116</sup>. Este me parece ser el sentido del término en el presente contexto, del cual hay que señalar su carácter de unidad cerrada, o siguiendo la terminología que se usa en exegesis bíblica, su carácter de inclusión. En efecto, el texto comienza refiriéndose al misterio total (*hápan tò mystērion*)<sup>117</sup> de Cristo y se cierra con la referencia a toda la economía de los misterios (*pâsan tòn mystērion tèn oikonomian*). Cuál sea este misterio debe quedar explicitado dentro de esta unidad literaria. Este no es otro que la Encarnación del Verbo y de su muerte en cruz, pero no tomados como hechos aislados, sino como los misterios que inauguran y concluyen toda la economía del Verbo encarnado. Ha de tenerse además en cuenta que el misterio de la muerte de Cristo comprende en sí todos los misterios particulares concernientes al ciclo pascual, como dice el mismo Crisóstomo al iniciar el comentario de la bendición a Judá.

Ahora bien, la referencia a estos misterios aparecen en el texto de Gen 49,11 precisamente con los términos que estamos analizando

<sup>115</sup> JUAN CRISÓSTOMO, *Hom 67,2-3 in Gen 49*: PG 54,574-575.

<sup>116</sup> Cf. G. W. H. LAMPE, art. *myéo* (PGL), que cita una frase paralela del CRISÓSTOMO, *Hom 23,3 in Hebr*: PG 63,158, línea 14 ab imo, en el sentido de conocimiento de la interpretación alegórica.

<sup>117</sup> PG 54,574, línea 1 ab imo.

en este estudio. La encarnación, el cuerpo, la humanidad del Señor es la *stolē* de nuestro texto. El Crisóstomo no nos dice expresamente que también lo sea la *peribolē*, pero hay que suponer la misma interpretación simbólica. El misterio de la cruz se figura en la sangre de la uva de Gen 49,11. Encarnación y cruz son una referencia a todo el misterio del Verbo encarnado. Desde esta perspectiva, no parece que haya de interpretarse el texto en clave eucarística.

#### 16. TEODORO DE MOPSUESTIA († 428)

Entre los fragmentos del Comentario al Génesis de Teodoro de Mopsuestia se conserva uno sobre el texto que estamos estudiando:

«Nombrado el asno o el pollino, sobre el que se sentó el Señor antes de la pasión, se hace también mención de la pasión. 'Lavará en vino su vestido (*tèn stolèn autoû*)', etc. (Gen 49,11). Es costumbre de la Escritura comparar con el vino los castigos y la pena de muerte, como aquello de: 'Una copa de vino puro hay en la mano del Señor' (Ps 74,8), para expresar que está en su poder infligir castigo a quien le plazca. Al llamar, pues, 'vino' la pasión y la muerte, añadió muy bien que la sangre de la uva era su manto (*tèn peribolèn autoû*), para con el vocablo 'sangre' declarar más abiertamente la pasión. Llama su vestido (*stolèn autoû*) a la forma asumida (*lephtheîsan*) de siervo. Pero es claro que con el vino no se pueden lavar las ropas (*esthêta*). Por el contrario, con el vino se manchan inmediatamente, de modo que su mancha es difícil de lavar. Ahora bien, siendo la muerte para todos los hombres despojarse de la vida, sin embargo para el Señor no es deponer la vida, sino que (la muerte) se (le) convirtió en un cambio (*metástasis*) por otra mejor, aquélla a la que pasó al resucitar de entre los muertos. Por lo cual dice: 'Lavará en vino su vestido (*tèn stolèn autoû*)', etc. (Gen 49,11), para expresar que él no recibe la pasión como castigo, como los demás, sino para que por ella aparezca más glorioso, una vez hecho inmortal e incorruptible»<sup>118</sup>.

Teodoro lee el versículo 11 de Gen 49 como un anuncio pormenorizado de algunos eventos de la Pasión del Señor en su desarrollo histórico. Así la primera parte del versículo habla de la entrada del Señor en Jerusalén, y la segunda, que es nuestro texto, de la Pasión. En efecto, la interpretación del versículo se hará en base predominantemente

<sup>118</sup> TEODORO DE MOPSUESTIA, *Frag in Gen 49*: PG 66,645BC.

al simbolismo del vino como figura de la pasión y muerte de Cristo <sup>119</sup>. Teodoro interpreta la *stolê* y la *peribolê* de Gen 49,11 en sentido cristológico como la humanidad asumida por el Verbo. La ascensión de la forma de esclavo expresa todo el realismo de la Encarnación <sup>120</sup>. El Verbo encarnado, con el derramamiento de su sangre en la pasión, lavaría su propia humanidad. Lavar en vino o con vino: el vino más que lavar mancha. La observación nos recuerda a Diodoro de Tarso <sup>121</sup>. El texto bíblico encierra en sí una paradoja. Teodoro, que explica la Escritura por sí misma, encuentra que ésta con el término vino expresa el sufrimiento y la muerte (Ps 74,8), lo que es ya en sí una alusión clara a la pasión y muerte del Señor. Y más claro aún en la alusión a la sangre de la uva que se menciona en Gen 49,11. Ahora bien, Teodoro de Mopsuestia no ve en el texto sólo una alusión a la pasión y muerte de Cristo, sino también a su resurrección. Esta alusión se funda en el *lavar* en vino. La resurrección toca a la humanidad asumida por el Verbo y que al quedar lavada en la pasión se hace inmortal e incorruptible <sup>122</sup>. En este breve pasaje vemos que se encuentra resumida en sus rasgos esenciales la cristología de Teodoro de Mopsuestia.

<sup>119</sup> En contexto eucarístico el vino simboliza la sangre: «C'est très convenablement que pour nourriture il prit le pain et pour breuvage le calice, qui est de vin coupé, car il était déjà admis aussi dans l'Ancien Testament d'appeler sang le vin: C'est le sang de raisins qu'il lui donna à boire, le vin (Deut 32,14) dit en effet (l'Écriture); et dans un autre passage: Il lava dans le vin sa robe et dans le sang des raisins son vêtement (Gen 49,11)» (TEODORO DE MOPSUESTIA, *Hom XV 13*: Tonneau, p. 481).

<sup>120</sup> Cf. J. M. LERA, *Y se hizo hombre. La economía trinitaria en las Catequesis de Teodoro de Mopsuestia* (Teología Deusto 9), Bilbao 1977, p. 169-181, sobre el *assumptus homo*.

<sup>121</sup> Cf. el pasaje correspondiente a la nota 85.

<sup>122</sup> «Il eût été simple et facile à Dieu de le faire d'emblée immortel et immuable, comme il devint après la résurrection. Mais parce que ce n'était pas lui seul qu'il voulait faire immortel et immuable, mais nous aussi qui lui sommes associés en sa nature, il fallait, à cause de cette association même, que ce soit lui dont il fit les prémices de nous tous, comme dit le bienheureux Paul: Qu'il soit premier en toute chose (Col 1,19)» (TEODORO DE MOPSUESTIA, *Hom VI 10*: Tonneau, p. 151). «Nous nous souvenons, en effet, d'avoir dit à Votre Charité que c'est une règle des Écritures d'indiquer par la mention de la Croix toute l'économie du Christ, parce que par la croix il vint à la mort; or, c'est par la mort qu'il abolit la mort et présente manifestement la vie nouvelle, immortelle et immuable» (TEODORO DE MOPSUESTIA, *Hom VII 1*: Tonneau, p. 163).

## 17. AGUSTÍN († 430)

Al exponer en el *De Civitate Dei* la profecía de Jacob sobre Judá nos informa San Agustín que ya se había ocupado<sup>123</sup> de ella en el *Contra Faustum*. La profecía de Gen 49,8ss. sería una falsedad si no se hubiera cumplido de modo clarísimo en Cristo<sup>124</sup>.

Citamos el comentario a Gen 49,11 del *Contra Faustum*:

«Si no lava en el vino su vestido (*stolam suam*), pues tal es la iglesia gloriosa, que se la presenta a sí mismo sin que tenga mancha ni arruga (Ef 5,27), ¿a quién se dice también por medio de Isaías: Si fueren vuestros pecados como la grana, los blanquearé como la nieve (Is 1,18)? ¿Cómo sino por el perdón de los pecados? ¿Y en qué vino sino en aquél, del cual se dice que será derramado para perdón de los pecados (Mt 26,28)? Pues él es el racimo aquél que estuvo colgado del madero (Num 13,24). Por lo cual mira lo que se añade: Y en la sangre de la uva su manto (*amictum suum*) (Gen 49,11)»<sup>125</sup>.

El vestido, *stola* y *amictum*, de Cristo es la iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, purificada de todos sus pecados en la sangre de Cristo. En la cruz, por el derramamiento de su sangre, ha purificado Cristo a su Iglesia. Por medio de los sacramentos del bautismo y de la Eucaristía participa permanentemente la Iglesia, los creyentes, del misterio redentor de Cristo, del perdón de los pecados<sup>126</sup>.

## 18. CIRILO ALEJANDRINO († 444)

Cirilo dedica a las Bendiciones de los Patriarcas el libro VII de sus Comentarios elegantes (*glaphyrá*) al Génesis. De Gen 49,11 da la siguiente interpretación:

«Y que había de teñir de púrpura en su propia sangre su misma carne, clavado en la cruz y traspasado por la lanza (Jn 19,34), lo de-

<sup>123</sup> AGUSTÍN, *De civitate Dei* l. XVI c. 41: CSEL 40-2,198,22-23.

<sup>124</sup> AGUSTÍN, *Contra Faustum* l. XII c. 42: CSEL 25-1,368,15-17.

<sup>125</sup> AGUSTÍN, *Contra Faustum* l. XII c. 42: CSEL 25-1,369,20-370,5.

<sup>126</sup> «Y su vestido (*stola eius*), que él lava en el vino, es decir, que purifica de los pecados en su sangre —los bautizados conocen bien el sacramento de esta sangre—, por lo que añade: Y en la sangre de la uva su manto (*amictum suum*) (Gen 49,11), ¿qué significa sino la Iglesia?» (AGUSTÍN, *De civitate Dei* l. XVI c. 41: CSEL 40-2,199,12-16.

claró diciendo: Lavará en vino su vestido (*tèn stolèn autoû*) y en sangre de uva su manto (*tèn peribolèn autoû*) (Gen 49,11). Por lo que el divino Isaías al describir la ascensión de Cristo a los cielos afirma que los santos ángeles o las potestades celestes decían: ¿Quién es éste que viene de Edom? El rojo de sus vestidos (*himátion autoû*) de Bosor (Is 63,1). Y también: ¿Por qué están rojos tus vestidos (*soû tà himátia*) y tus ropas (*endýmatá sou*) como de un lagar pisado? (Is 63,2)»<sup>127</sup>.

Cirilo Alejandrino interpreta nuestro texto como referido a la Pasión del Señor. El momento que la profecía ve se lleva a cabo concretamente en la cruz y en el costado abierto (Jn 19,34). Es entonces cuando Cristo lava en vino su vestido, es decir, su propia carne bañada en su sangre. El vestido *stolē* y *peribolē* es la carne, la humanidad del Señor. Habiéndose cumplido la profecía de Gen 49,11 en la cruz, permanecen con todo las señales de la pasión en el Cristo resucitado como muestra el texto de Is 63,1-2 que Cirilo aplica al Cristo que sube a los cielos. Los términos que hablan del vestido en el pasaje isaiano se interpretan también de la humanidad del Salvador.

#### 19. TEODORETO DE CIRO († 466)

Al tratar de Gen 49 dice Teodoreto que las palabras de Jacob no son ni bendición ni maldición, sino profecía<sup>128</sup>. La profecía hecha a Judá se ha cumplido exactamente en Cristo<sup>129</sup>.

Teodoreto comenta Gen 49,11 del siguiente modo:

«Después predice también la pasión: Lavará en vino su vestido (*tèn stolèn autoû*) y en sangre de uva su manto (*tèn peribolèn autoû*). Brillantes sus ojos por el vino y sus dientes blancos como la leche (Gen 49,11-12). Llama vestido a su cuerpo, y vino a la sangre. También el Señor llamó sangre al vino místico. Oímos al evangelista Juan enseñando que cuando un soldado le hirió el costado salió sangre y agua (Jn 19,34). Y estas fuentes bañaron su cuerpo. Por eso dice el patriarca: Lavará en vino su vestido (*tèn stolèn autoû*) (Gen 49,11)»<sup>130</sup>.

<sup>127</sup> CIRILO ALEJANDRINO, *Glaphyrorum in Genesim VII*: PG 69,356BC.

<sup>128</sup> TEODORETO DE CIRO, *Quaest in Gen 49*: PG 80,216A.

<sup>129</sup> TEODORETO DE CIRO, *Quaest in Gen 49*: PG 80,218B.

<sup>130</sup> TEODORETO DE CIRO, *Quaest in Gen 49*: PG 80,221A.

Teodoreto ve en Gen 49,11 un anuncio de la pasión cruenta del Señor. Llama vestido *stolē* al cuerpo del Señor. Hay que suponer, aunque no lo dice expresamente, que con el término *peribolē* entiende también el cuerpo de Jesús. Lavará en vino significa la pasión. Ahora bien, el vino es símbolo de la sangre. La alusión al vino místico de la Eucaristía es sólo una confirmación de la equivalencia simbólica entre vino y sangre también en el Nuevo Testamento.

Decimos que Teodoreto ve en el texto de Gen 49,11 una profecía de la pasión. Hay que precisar más. No de toda la pasión como la narran los Evangelios, sino muy concretamente del misterio del costado abierto por la lanza del soldado (Jn 19,34) y que se convierte en fuente de sangre y agua derramadas sobre el cuerpo *stolē* del Señor.

## 20. PROCOPIO DE GAZA († h. 538)

Con Procopio de Gaza daremos por concluida nuestra encuesta exegética. Observaremos que su interpretación de Gen 49,11 se presenta como un precipitado o como un mosaico de la exegesis patristica anterior. En nota remitiré a los textos que le sirven de inspiración casi literal.

«Que traspasado por la lanza habría de teñir de púrpura con su propia sangre la carne, queda bastante claro por las siguientes palabras: Lavará en vino su vestido (*stolam suam*) (Gen 49,11). Al verle subir al cielo, gritan las supremas y celestes potencias según el vaticinio de Isaías: ¿Quién es éste que viene de Edón, el rojo de sus vestidos (*vestimentorum*) de Bosor? (Is 63,1). Y también: ¿Por qué están rojos tus vestidos (*vestimenta*) y tus ropas (*indumenta*) como de haber pisado racimos en un lagar? (Is 63,2)<sup>131</sup>. La ropa (*indumentum*) significa su pueblo, al que purificó y limpió con su propia sangre. Pues el vino es el símbolo de los que creyeron y fueron bautizados en su muerte<sup>132</sup>. O también que por el Espíritu Santo y el Verbo de la verdad había de purificar su carne»<sup>133</sup>.

Hay que notar que el texto se conserva en traducción latina. Dada la identificación de las fuentes se podría retraducir fácilmente al griego en su tenor original. Pero no es esto lo que aquí se pretende.

<sup>131</sup> Cf. CIRILO ALEJANDRINO, texto correspondiente a la nota 127.

<sup>132</sup> Cf. EUSEBIO DE CESAREA, texto correspondiente a la nota 81.

<sup>133</sup> PROCOPIO DE GAZA, *Comm in Gen 49*: PG 87-1,501-502, líneas 10-17. Para la última frase del texto, cf. HIPÓLITO, pasaje correspondiente a la nota 36.



Lo que estamos investigando es la interpretación del tema del vestido en Gen 49,11. Y sobre ello hay que decir: aunque Procopio sólo cita el primer hemistiquio de Gen 49,11, en el *indumentum* que aparece después hay que ver un reflejo de la *peribolē* del segundo hemistiquio. Hecha esta observación vengamos a la interpretación:

La profecía de Gen 49,11 se refiere a la pasión del Señor. En el misterio del costado abierto (Jn 19,34), manando sangre y agua, se lleva a cabo la acción de lavar el vestido en vino (Gen 49,11). Con el derramamiento de su sangre lava Cristo su propia carne, su humanidad. El vestido de Cristo es su carne. Procopio recoge la interpretación cristológica de la *stola*.

La cita de Isaías ofrece también la posibilidad de aplicar a Cristo *dos* vestidos al igual que Gen 49,11, aunque con otros vocablos. De éstos retendrá la atención de Procopio el segundo (*indumentum*) que hay que entender como paralelo a la *peribolē* de Gen 49,11. De él nos da una interpretación eclesiológica. El *indumentum* de Cristo es su pueblo, los creyentes, purificados por la muerte redentora del Señor en la que se participa por medio de la fe y el bautismo. No seguro de esta interpretación, o sin que se excluya, Procopio recoge también otra por la que el *indumentum* de Cristo podría ser la carne misma del Señor, purificada no ya por la pasión, sino por la presencia en ella del Espíritu y del Verbo. Con esta alternativa, todo el pasaje de Gen 49,11 adquiriría una interpretación cristológica.

Con la exegesis de Procopio de Gaza encontramos la síntesis de las interpretaciones fundamentales de Gen 49,11 que se habían ido dando hasta el momento en la tradición de los Padres y escritores eclesiásticos de la antigüedad cristiana.

## CONCLUSION

Como límite de nuestra encuesta exegética hemos tomado a Procopio de Gaza († h. 538). En él se recogen las líneas generales de la interpretación patrística anterior. Igualmente podríamos habernos fijado como límite en Isidoro de Sevilla († 636), en el que fácilmente se detectan no sólo las interpretaciones tradicionales del versículo estudiado, sino incluso los autores que le han servido de inspiración<sup>134</sup>.

<sup>134</sup> He aquí el texto de Isidoro: «Lavabit in vino stolam suam sive carnem suam in sanguine passionis, sive sanctam Ecclesiam in illo vino, qui pro multis effunditur in remissionem peccatorum. Et in sanguine uvae pallium suum. Pallium gentes sunt, quas corpori suo conjunxit, sicut scriptum est: Vivo ego, dicit Dominus, nisi hos

Se notará en la selección de autores estudiados que no nos hemos limitado sólo a aquellos que *ex professo* escribieron un tratado sobre las Bendiciones de los Patriarcas o un Comentario seguido al Génesis, sino que hemos atendido también a textos en los que casi *per transemnam* se comentaba nuestro versículo. En ello hay que ver una *cuestión de*

omnes induam sicut vestimentum (Is 49,18). Nos quippe Christus in sanguine uvae mundavit, quando sicut botrus in ligno crucis pependit. Tunc enim ex latere ejus sanguis et aqua profluxit. Sed aqua nos abluit, sanguis redemit» (ISIDORO DE SEVILLA, *Mysticorum expositiones sacramentorum seu Quaestiones in vetus testamentum. In Genesim XXX, 25-26: PL 83,280C*). Como fuentes de inspiración de este texto isidoriano pueden establecerse los siguientes paralelismos:

Stolam suam sive carnem suam in sanguine passionis

Stolam carnem suam dicit, quam effusione sanguinis sui, quem potum appellat, lavit in passione (GREGORIO DE ELVIRA, *Tract VI, 51*).

sive sanctam ecclesiam in illo vino qui pro multis effunditur in remissionem peccatorum.

Stolam suam, id est carnem suam, quam sicut stolam dignatus est induere (GREGORIO DE ELVIRA, *Tract VI, 52*)

Et in sanguine uvae pallium suum. Pallium gentes sunt, quas corpori suo conjunxit, sicut scriptum est: Vivo ego, dicit dominus, nisi hos omnes induam sicut vestimentum

ecclesia... in quo ergo vino nisi in illo, de quo dicitur, quod pro multis effundetur in remissionem peccatorum (AGUSTÍN, *Contra Faustum XII, 42*)

mirifice nos credentes anaboladium appellavit, quos et corpori suo contrinxcit (coniunxit) (GREGORIO DE ELVIRA, *Tract VI, 53*)

anaboladium suum, id est populum per fidem carni suae coniunctum (GREGORIO DE ELVIRA, *Tract VI, 55*)

sicut botrus in ligno crucis pependit

Et in sanguine uvae anaboladium suum, hoc est in passione corporis sui diluit gentes suo sanguine. Etenim verbi anaboladium gentes sunt, sicut scriptum est: Vivo ego, dicit dominus, nisi omnes eos induam sicut vestimentum (AMBROSIO, *De Patriarchis 4,24*).

et botrum Xpistum inter duos populos in crucis ligno pendentem (GREGORIO DE ELVIRA, *Tract VI, 54*)

Ipse est enim botrus ille, qui pependit in ligno (AGUSTÍN, *Contra Faustum XII, 42*)

Sicut uva pependit in ligno (AMBROSIO, *De Patriarchis 4,24*)

Sed aqua nos abluit, sanguis redemit.

Aqua nos abluit, sanguis nos redemit (AMBROSIO, *De Patriarchis 4,24*).

*método* como muy lúcidamente ha observado el P. Aubineau<sup>135</sup>. Así y todo, se trata de una encuesta muy reducida y que otros estudiosos podrán enriquecer.

A modo de conclusión presentaremos en forma esquemática los datos que a través de nuestra encuesta exegética hemos podido recoger.

### 1) *El vocabulario del vestido*

Los términos usados por el texto bíblico referentes al *vestido* son *stolē* y *peribolē*. El término griego *stolē* se traduce constantemente al latín por *stola*. No ocurre así con *peribolē*. Todavía en griego encontramos como sinónimos *peribolaion* (Hipólito, Eusebio) y transcrito en latín *anaboladium* (Gregorio de Elvira, Ambrosio de Milán). Del término *peribolē* se ofrecen dos traducciones latinas: *pallium* (Ireneo latino, Jerónimo<sup>136</sup>) y *amictum* (Tertuliano, Novaciano, Cipriano) y la forma *amictus-us* (Ambrosio, Rufino). La traducción latina de Ireneo habla de *indumentum* refiriéndose evidentemente a los dos vocablos del texto bíblico. *Indumentum* también aparece en la traducción latina conservada de Procopio de Gaza.

A nivel de vocabulario presenta interés para la historia de la cultura la explicación o descripción de *anaboladium* (Gregorio de Elvira) y de *amictus* (Rufino).

Más que la traducción de cada uno de estos términos, nos interesa la interpretación que hicieron los autores que hemos estudiado.

### 2) *La interpretación del vestido*

Dos son las interpretaciones fundamentales que vertebran la historia de la exégesis en el período estudiado: una interpretación *cris- toológica* y otra *eclesiológica*. Junto a ellas también aparece ocasionalmente una interpretación *moralizante*.

<sup>135</sup> «C'est une question de méthode: une histoire de l'exégèse patristique, sur un verset, sur un chapitre ou sur un livre, ne peut négliger ces *obiter dicta*, sous peine d'appauvrissement et d'erreur de perspective» (M. AUBINEAU, *La tunique sans couture du Christ. Exégèse patristique de Jean 19,23-24* [citado nota 5] p. 124).

<sup>136</sup> En el comentario a Is 63,1 Jerónimo interpreta el *vestido* en el sentido de la humanidad de Cristo y de su pasión. Lo confirma con diversos textos bíblicos: Ps 67,24; Gen 49,8-9; Gen 49,11. Nuestro pasaje lo aplica a la pasión e interpreta los términos del vestido *stola* y *pallium* como la humanidad del Señor. JERÓNIMO, *Com in Esaiam XVII*, 63,1: CCL 73A, p. 720-721.

Dado que un mismo autor puede interpretar de modo distinto cada uno de los términos analizados, presentaremos por separado cada uno de los vocablos con la interpretación correspondiente y los autores que la sustentan.

a) *Interpretación cristológica*

*Stolē* es la carne, la humanidad del Señor, su naturaleza humana. Así Tertuliano, Hipólito, Orígenes, Clemente, Novaciano, Gregorio de Elvira, Ambrosio, Jerónimo, Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia, Cirilo Alejandrino, Teodoreto, Procopio de Gaza. Aceptaría también esta interpretación Diodoro de Tarso.

*Peribolē* se interpreta también en el sentido de la humanidad del Señor. Aquí es más reducida la lista de autores: Tertuliano, Novaciano, Clemente, Jerónimo, Cirilo Alejandrino, Teodoreto de Ciro. Procopio de Gaza la presenta como alternativa posible. La aceptaría también Diodoro de Tarso.

Dado que la bendición a Judá (Gen 49,8-12) es profecía que se refiere a Cristo y teniendo en cuenta la interpretación cristológica del vestido, nuestros autores contemplan la realización y cumplimiento de la profecía en uno o más misterios de la vida del Salvador. He aquí una enumeración de los misterios en los que se vería cumplida la profecía:

- Encarnación (Clemente, Novaciano, Crisóstomo, Jerónimo).
- Bautismo en el Jordán (Hipólito, Ambrosio).
- Pasión (Tertuliano, Clemente, Hipólito, Novaciano, Gregorio de Elvira, Diodoro de Tarso, Jerónimo, Teodoro de Mopsuestia).
- Crucifixión (Hipólito, Crisóstomo).
- Costado abierto (Hipólito, Cirilo, Teodoreto, Procopio).
- Resurrección (Crisóstomo, Jerónimo, Teodoro de Mopsuestia).
- Ascensión (Jerónimo).
- Después de la ascensión junto al Padre (Orígenes).

b) *Interpretación eclesiológica*

*Stolē* son los creyentes (Justino, Ireneo, Eusebio de Cesarea) o, con otro término, la Iglesia (Rufino, Agustín, ¿Cipriano?)

*Peribolē* son los creyentes (Ireneo, Eusebio de Cesarea, Gregorio de Elvira) o los gentiles (Hipólito, Ambrosio) en cuanto llamados a formar parte del pueblo de Cristo (Procopio), a saber, la Iglesia (Agustín). Bajo este término se entiende también una *élite* entre los cristianos (Rufino).

La interpretación eclesiológica del vestido de Gen 49,11 también exige que nuestros autores aludan a algún misterio de la vida de Cristo en el que consideren que el vestido ha sido lavado. Así se mencionan:

- La pasión (Justino, Ireneo, Eusebio, Gregorio de Elvira, Ambrosio, Rufino, Agustín, Procopio).
- El misterio del costado abierto (Hipólito, Gregorio de Elvira, Ambrosio).

También se alude al bautismo (Rufino, Eusebio, Procopio, Hipólito, Ambrosio) y a la Eucaristía (Cipriano) y a un cierto tipo de gnosis cristiana (Rufino).

### c) *Interpretación moral*

Esta interpretación está representada por un único autor, Rufino de Aquileya, y no encuentra eco en los autores posteriores estudiados ni tampoco se ve que Rufino se haya inspirado en autores anteriores. Probablemente se trata de creación personal.

*Stola* simboliza la purificación de los actos externos, como también el martirio cruento.

*Amictus*, constituido por una *élite* entre los cristianos, simboliza la purificación de los pensamientos y asimismo el martirio incruento de cada día superior al martirio de sangre.

Finalmente, hemos encontrado una última interpretación en que *stola* y *amictus* se ponen en relación con la fuerza y con el don de sabiduría que Cristo concedió a sus Apóstoles (Ambrosio).

\* \* \*

Tales son los datos fundamentales en que se resume nuestra encuesta exegética a propósito de los términos del vestido en Gen 49,11. Con ellos ponemos punto final a este estudio subrayando la importancia del tema del *vestido* en relación con la cristología y la eclesiología. Su estudio en los Padres podría ofrecer no sólo consideraciones bonitas sobre temas dogmáticos y espirituales, sino que mostraría o confirmaría desde una nueva perspectiva la visión unitaria que los Padres tienen de la historia de la salvación desde la protología a la escatología.

CARMELO GRANADO BELLIDO, S.J.

Facultad de Teología  
Granada